


Jardol



NOVEMBRE 1948

S.A.E.







PUBLICADA MENSUALMENTE POR LA

CREOLE PETROLEUM CORPORATION

Redacción:

Edificio Altas — Puente República — Este 2

Apartado de Correos No. 889

No. LXXX — Año VII

Caracas: Noviembre de 1946

DISTRIBUCION GRATUITA

FUTURO PETROLERO

LA resolución de la Creole Petroleum Corporation, anunciando su programa de trabajos para 1947, dada a conocer al público por órgano de su Presidente, señor A. T. Proudfil, ha obtenido excelente acogida no sólo en las filas de los trabajadores de la Compañía sino también en los círculos económicos y financieros de Venezuela y en la población en general, pues el asunto petrolero toca de cerca a los venezolanos todos, como que de esta industria depende parte muy importante de la estabilidad comercial de la Nación.

La Creole Petroleum Corporation, consciente de sus responsabilidades, y en plena comprensión del significado que reviste la organización de los mercados mundiales, donde entrarán en tremenda competencia los petróleos de otras regiones, ha ordenado con anticipación equipos suficientes y materiales necesarios para varios años de actividades. Con clara visión del futuro, que amenaza ser crucial para la industria, se prepara a mantener intactas sus reservas y a descubrir e industrializar nuevas yacimientos.

Estos preparativos de la Compañía son de amplitud extraordinaria. El programa de exploración para nuevas fuentes de petróleo, alcanzará el doble del año pasado.

En gran total, la Creole proyecta invertir y gastar en el año 1947, más de Bs. 850.000.000. Estas tremendas cifras cubrirán todas las necesidades de la Creole Petroleum Corporation en el país, relacionadas con el bienestar de sus trabajadores y con el esfuerzo —de primordial necesidad hoy— para descubrir nuevas reservas que le permitan a la Compañía enfrentarse a los problemas técnicos y a la competencia industrial que puedan surgir.

A pesar de que en reservas probadas —sin tocar todavía tiene Venezuela la enorme cantidad de ocho mil millones de barriles de petróleo, las nuevas exploraciones multiplicarán esa cifra, llevándola a un valor difícil de precisar pero elevado. Y los trabajos del programa de actividades del año 1947 serán llevados a término con la mayor prontitud y eficacia, aplicando intencionalmente el uso de todos los elementos disponibles, necesarios a tan importante fin.

Contribuirá a ello un elemento poderoso y sobresaliente, que respalda a la Creole Petroleum Corporation en el gran esfuerzo por realizar. Y este elemento —capaz, eficiente, leonero— la constituyen sus trabajadores, fuerte puntal de reconocida valía; los mismos que probaron su decisión al mantener ininterrumpidamente el abastecimiento indispensable de petróleo durante la guerra, y que responderán hoy también en esta significativa jornada, que representa para la Nación seguridad en su futuro bienestar económico.



La pintura de Rafael Antonio Rivera se caracterizó por los grandes cuadros de una gran dimensión en el folklore que sobresale hondamente en el pueblo venezolano. Comenzó a pintar entre las montañas del Estado Miranda, en Yacata, de donde es oriundo. Trasladado a Caracas, Rivera se inscribió en 1928 en la Academia de Bellas Artes. Después de tomar parte en exposiciones nacionales del Ateneo de Caracas, Rivera empezó a colaborar en periódicos y revistas venezolanas, habiéndose dedicado desde entonces a la interpretación de los temas indígenas que le han dado nombre. Por otra parte, el artista se ha ocupado de la cinematografía nacional, ejerciendo también el periodismo en "Fantoches", "Caricaturas" y "Gina, Tigre y León", revista satira de la cual es director en la actualidad; asimismo, al aspecto artístico de "Protección", órgano de la Cámara de Industriales de Venezuela. En la portada aparece uno de sus trabajos, titulado "Cogedora de Café", realizado especialmente para "El Farel". Es una estampa de los floridos campos boqueños.





MAGIA DEL PETROLEO

A magia o bro el milagro hace millones de años. Por lo menos, los hombres creen que fué así como pasó:

La luz del sol brillaba sobre la tierra, tal como brilla hoy. Luz y calor de sol llegaron a ser parte integrante de las plantas, lo mismo que hoy sucede.

Las plantas crecieron en las aguas,

alrededor de los mares cálidos que cubrían gran parte de la tierra. Los animales nadaban en ellos. El calor y la luz del sol también llegaron a formar parte de los animales y plantas. Este proceso duró millones de años. Plantas y animales vivían y morían. Sus restos se amontonaban en el fondo arenoso del mar. Un barro flojo los cubrió, y luego el peso de capas

y más capas de barro gravitó sobre ellos. Terribles cambios se efectuaron en nuestro globo. Partes del mar asomaron a la superficie transformándose en tierra seca. El barro y la arena del viejo fondo del mar se convirtieron en roca. Aquella luz de sol, que se había transformado en plantas y animales, se cambió en líquido obscuro y grueso. Ese líquido se sostuvo

A la izquierda, Refinería Creole de Caripiso, en el Estado Monagas; arriba, instalaciones Esso en Puerto La Cruz, Estado Anzoátegui, sobre

el Mar Caribe; abajo, operaciones químicas en uno de los modernos y eficientes laboratorios creados al efecto por la Creole en Venezuela



en pequeños espacios entre las rocas, tal como en una esponja queda contenida el agua.

Y ese líquido negro, transformación de calor y luz solar, cuerpos de animales y plantas, se llamó petróleo, palabra latina que significa "aceite de piedra".

LA MAGIA OCULTA

Dentro de la tierra, la luz del sol que se había convertido en aceite, permaneció oculta por años y más años. Nadie conocía el poder de su magia. Hace algunos siglos, un poco de aceite brotó entre las rocas. Formó en la superficie pequeñas charcas que se llamaron rezumaderos de petróleo, se infiltró en los pozos y volvió el gusto del agua de beber. Formó charcas de pegajoso betún o asfalto. Aquí y allá se declaraban en ellos incendios que duraban días, meses y aún años, cuando el gas natural, que se encontraba siempre con el aceite, era incendiado por el rayo.

El hombre primitivo miraba aquel

aceite con curiosidad. Luego empezó a encontrarle utilidad. Servía para quemar. Cuando eran atacados los viejas ciudades, los defensores derramaban asfalto hirviendo sobre las invasores.

Essas marmitas de betún caliente, eran los lanza-llamas de aquellos tiempos. Pero el asfalto se usaba también en la vida de la paz. Unía firmemente los ladrillos y piedras en los edificios. Las embarcaciones calafateadas con él resultaban impermeables, más marineros. Fué en barcos así asfaltados en los cuales el hombre se atrevió a cruzar por primera vez el mar Mediterráneo.

Los egipcios, los chinos y los indios americanos usaron el negro aceite como medicina. La frotaron en sus cuerpos para mitigar los dolores, lo tragaron a pesar de su mal sabor.

Desde los tiempos primitivos, el petróleo ha alumbrado el camino del hombre entre la obscuridad.

Al principio, se sumergían en él astillas para fabricar antorchas; más tarde, se le quemó en lámparas. Tam-

bién se encontraron otras cosas que resultaban más fáciles de obtener. Los barros viajaron desde Nueva Inglaterra hasta lejanos mares del Arico y del Antártico, en busca de ballenas que suplirían aceite para sus lámparas. Más tarde, las ballenas escasearon. Había que buscar nuevas fuentes de aceite para el alumbrado.

Por el año de 1850, se descubrió cómo refinar el petróleo o aceite crudo. El resultado, fué un líquido que después se llamó kerosene. Este quemaba bien en las lámparas y brindaba una luz clara y brillante.

Para esa época, el aceite crudo tenía que ser tomado en la superficie de las charcas, empapando con él trapos y esponjas. Tan sólo se lograba recoger pequeñas cantidades, insuficientes para el uso de la vida diaria. Alguien dijo entonces:

—¿Por qué no perforar en la tierra para extraer aceite, así como lo hacemos para conseguir agua?

Y fueron esas simples palabras las que abrieron el camino a una nueva industria.

Tanques separadores de la Creole Petroleum Corporation en el Campo de San Joaquín, Estado Monagas, donde la naturaleza, poderosa e industria

lial mezcla gas-petróleo, venida de los poros de producción, se divide en sus componentes principales, según técnica moderna y especializada



LA LOCURA DE DRAKE

El Coronel E. E. Drake, conductor retirado de ferrocarril, fué el padre de la moderna industria petrolera. En 1859, con algunos asociados, arrendó un terreno cerca de Titusville, en el occidente de Pensilvania. Allí levantó una cabria de treinta pies de alto. Era toda de madera y estaba cerca de Oil Creek, donde los indios venían rasitrando el petróleo hacia uños, así como seguían la huella del bisonte.

Un tubo de hierro y un martinete de roble fueron asegurados en la primera torre petrolera. Una máquina de vapor hacía trabajar el martinete. Su golpe hundía el tubo entre la tierra.

Y un buen día, de los 69' pies de profundidad, salió el petróleo.

Este pozo de Drake producía solamente 15 barriles diarios. Hoy, en Estados Unidos brotan unos 4.800.000 barriles diariamente, de aproximadamente 400.000 pozos, y Venezuela, durante 1945, llegó a producir hasta un millón de barriles por día, de 4.908 pozos en actividad.

Algunos pozos penetran en la tierra más de cuatro mil metros.

El kerosene reemplazó el aceite de ballena en las lámparas. Así, el hombre se hallaba mejor equipado para disipar la obscuridad. Pero el nuevo producto era solamente una pequeña parte de la magia encerrada en el aceite crudo.

MILLARES DE TRABAJADORES A SU ORDEN

Libra por libra, el petróleo almacena mayor potencialidad que cualquiera otra fuente común de energía.

Usted no correría los riesgos que podrían sobrevenir de una libra de nitroglicerina. Una libra de petróleo, contiene *tres veces* más energía calorífica. Mucha de la energía del petróleo, se utiliza en la gasolina. Esta era, anteriormente, tan sólo "eso" que quedaba al hacer el kerosene, un residuo que se botaba porque era peligroso. Cuando mucha parte se quedaba en el kerosene, las cocinas se incendiaban.

Hoy, el peligroso líquido que ponía terror en nuestras abuelas, mueve millones de automóviles sobre la tierra y millares de aviones por los aires. Sin la gasolina, probablemente estaríamos en la edad del coche tirado por caballos.

La energía contenida solamente en el petróleo que produce Venezuela, equivale al trabajo que realizarían mil millones de hombres, trabajando ocho horas al día en semanas de seis días. Lo mismo que si para cada hombre, mujer o niño de este país, trabajara un equipo de 250 servidores capuces.

El hombre parece haber nacido con un deseo inmenso de andar más rápidamente de lo que pueden permitirle sus propios pies. El petróleo es la respuesta de la Naturaleza a esa pregunta formulada con hechos, y es lo que ha permitido las velocidades del transporte moderno.

Tres cuartas partes del petróleo producido, se usa en una u otra forma para movilizar automóviles, aeroplanos, vapores, ferrocarriles, motocicletas, camiones y tractores.

Con temple de acero e inmensa capacidad, est a imponentes tanques de almacenamiento de oro negro en La Salina, Estado Zulia, guardan

la parcial producción petrolera de la Creole Petroleum Corporation antes de pasar al complicado y mágico proceso de refinamiento





El petróleo es el gran propulsor.
A causa de la gran potencialidad del petróleo, con solamente un poco de él, se va muy lejos. Por eso es tan necesario al automóvil y al aeroplano, en los que importa mucho ganar peso y espacio. No sería práctico cargar energía suficiente en forma de carbón, o almacenar electricidad para un viaje en aeroplano.
Los transatlánticos logran cruzar rápidamente el océano por el uso del petróleo, pues con este combustible pueden viajar abasteciéndose tres veces más lejos que si usaran carbón.
Aún los ferrocarriles, por largo tiempo acostumbrados al carbón de piedra, están ahora cambiando su combustible por petróleo. Los trenes con máquinas Diesel que queman petróleo pueden realizar largos viajes a altas velocidades, sin hacer frecuente reposición de combustible.

EL PETRÓLEO SUAVIZA EL TRABAJO

La moderna industria, así como el transporte moderno, dependen de las maquinarias. Cuando las ruedas giran, las maquinarias se mueven, las partes de metal se frotan unas contra otras. Ese frotamiento causa calor, y el calor haría que las partes en fricción se pegaran y se detuviera el movimiento. Pero las partes en fricción están lubricadas. Esta palabra se deriva de voces que traducidas, significarían, "hacer resbaloso". Los aceites y grasas son lubricantes.

En el principio de la Edad de la Máquina, el hombre utilizó para esos fines el sebo de vaca o de carnero, lino que valerse de la manteca, aceite de ballena y aceite de palmera o de oliva para lubricar. Hoy, la mayor parte de los lubricantes son derivados del petróleo.

Las grandes industrias no hubieran podido nunca desarrollarse al extremo que lo han efectuado hoy si hubieran dependido solamente de las grasas animales o de los aceites vegetales. No hubiera habido cantidad suficiente de estos ni de aquellos para suplir a todas las factorías. Además, la mayor parte de esos lubricantes no hubieran resistido el calor de las máquinas que trabajan a gran velocidad.

Los lubricantes derivados del petróleo, sí la soportan.

Existen centenares de estos lubricantes. Los hay de todos los colores y de todas las clases. Pueden ser líquidos, pueden ser grasas, suaves como la mantequilla, duros como pedruzcos de madera. Cada tipo de lubricante es destinado para un uso especial. En 1944 se hicieron, para usos de guerra, 894 clases de grasas y aceites

lubricantes varios en una sola planta.

PETRÓLEO EN LA VIDA DIARIA

Casi nadie puede pasar un día sin leer, usar, o llevar algo hecho del petróleo. Desde la época de las lámparas de kerosene, los hombres de ciencia han descubierto cómo succionar el petróleo en muchos partes diferentes, de las cuales se fabrican centenares de productos diversos.

Del petróleo, todavía se extrae kerosene para el alumbrado. Sorprenderá saber, que hoy se utilizan mayor cantidad de kerosene para lámparas, que el que se usaba en los días anteriores al automóvil y la luz eléctrica.

El petróleo presta calor, el petróleo nos da refrigeración. Los refrigeradores movidos por petróleo, evitan que los alimentos se dañen en los mercados, hogares y almacenes.

También del petróleo se extrae asfalto para pavimentar caminos, lechuzas e impermeabilizar gran variedad de artículos, así como también salen de él cera para velas, papel encerado y papel carbón.

Las tres cuartas partes del caucho sintético utilizado cuando la urgencia bélica, y sin el cual se hubiera podido perder la guerra, salió del petróleo.

Y si dirigimos una mirada al gabinete del hogar encontraremos crema fría, vaselina, lociones especiales para las manos, lápices para labios, perfumes, tónicos para el cabello, aceite mineral, ungüentos y cremas.

Mirad el piso. ¿Está cubierto con linóleo? Pues, es hecho con petróleo. ¿Tiene alfombra? Pues, la lana de ella fué tratada con petróleo antes de ser tejida. ¿Está pulido el piso? El petróleo entró en el pulimento. ¿Está encerrado? La cera salió del petróleo.

Lleবাদ vuestra indumentaria. En el tratamiento del cuero de los zapatos, figuró el petróleo. ¿Creéis que no hay petróleo en vuestros trajes? Pues con aquél fueron lubricados el algodón o la lana. Y asimismo debe haber intervenido en su color, y seguramente será petróleo lo que lo limpie al enviarlo a la lavandería.

Mirad alrededor en vuestra casa. Es casi segura que el petróleo entró en la pintura de vuestros muebles, en la tinta de los periódicos y revistas, en el plástico del teléfono, en el automóvil, en los platos de la cocina, en la película de la cámara fotográfica, en los insecticidas.

Aún más, algún alimento ha de haber sido conservado o madurado con él. El alimento, la medalla, la ropa, el hogar, el transporte, y muchas cosas más, forman parte de los millones de barriles de petróleo liberados de la roca de los mares antiguos.

Aquella luz del sol, que se había transformado en plantas y animales, y luego en obscuro líquido grasoso, todavía trabaja para usted.

Arriba: el petróleo; abajo: vista parcial de las modernas y antiguas instalaciones de la refinería de la Esola en Caracas; abajo: vista interior de un taller de la Esola en el momento de perforar una tubería de perforación.

7
 ué una de estas últimas noches. Iban pocos pasajeros en el tranvía que me llevaba a mi barrio. Entre los cuales me llamó la atención, por su trazo, un hombre de melena, chambergo y chalino, como raramente se ven en Buenos Aires. Resultaba, sin duda, aquel hombre un tipo extraordinario y extemporáneo. Es decir, fuera de ese tiempo y del espacio de esta gran ciudad cada día más "standardizada" en la indumentaria y el tocado de sus habitantes.

Individuos, "asi", tipos "asi", son todavía frecuentes en las viejas y "malgré tout" románticas ciudades de Europa. Y lo fueron también en el Buenos Aires del XIX y a principios de la actual centuria.

Yo me creí, por un instante, trasladado al "país latino" de Murger, al Montmartre del "Chal Noir" y a ese Montparnosse de la "Holonde" y la "Couple", donde los chambergos, las melenas, las perillas y las "lavalières"

Su interpección se dirige a tres muchachos que venían, "solo voce" y con risitas medio ahogadas, "cachándolo". El no admite la broma. Protesta, insulta, desafía... Uno de los muchachos, de compleción atlética, se levanta en actitud amenazadora. Pero el pasajero de la melena no se intimida. Próximo a su rostro la mano del hércules, se yergue. Y sus ojos, cargados de indignación —y de razón— le bastan para que aquélla mano, lejos de golpear, inicie una retirada prudente hacia el bolsillo del pantalón.

La cosa queda en malabris. Palabras coléricas las del artista. Palabras de gente que no quiere pelear las de los muchachos. Pero palabras que se confabulan en un pequeño incidente escandaloso.

Hace el guarda detener el vehículo. Llama a un agente. Los pocos pasajeros del tranvía no complicados en el



LA LIBERTAD DE LA MELENA

ALBERTO IBARRA
 Buenos Aires, 1964

persisten, resistiendo a todas las invasiones y a todas las mudanzas.

También Madrid pasó por mi memoria con sus poetas y sus pintores melencos y sus hidalgos y mendigos velazqueños, que a veces se confun-

Millán y Roma, Londres y Viena, pasaron asimismo por mi imaginación con sus músicos, pintores y demás artistas que, en su indumentaria y lenguaje, mantiene su personalidad y unas tradiciones de "clase" o "gremio" absolutamente inofensivas y merecedoras del mayor respeto.

Concluiré de retratar a aquel hombre del tranvía. No era viejo, ni joven. Muy delgado. Noble el perfil. Vestido con modestia pulcra, de negro. Rasurada toda la faz. Bajo el sombrero, eludo, la melena valleinclanesca. El hombre no miraba a nadie. No le importaba nadie. Inspirábame simpatía y curiosidad: una curiosidad afectuosa, que procuré satisfacer con diplomacia, no fuera a molestarle...

Se me antojó que era un músico, un violinista. Tenía "raberza de violinista". Pero quizá fuera un pintor, un poeta. ¿Conocido? ¿Insignificante? De todos modos, alguien que, en la metrópoli de los hombres uniformados, lucía su "yo" en forma de melena y de chalino. Muy bien.

Más he aquí que, de pronto, este hombre se enerva. Le brillan los ojos que son grises y profundos. Se le contrae la faz. Se le estrema la melena. Y de sus labios, que un rictus de cólera descompone, brotan como un silbido estas palabras:

—¡Mal educados! ¡Ahorrales! ¡Corbades! ¿De qué se ríen ustedes?

asunto permanecen neutrales, practican el "no le metas". Confieso que yo hago lo propio, un tanto sorprendido de "sentirme" Quijote y tomar partido por el melencoso. Pero, la verdad, éste mantiene sus fueros con tal entereza, que un aliado oficioso le resultaría innecesario. Me reduzco a dirigirle una mirada de aprobación. Una señora y una joven que viajan cerca de mí parecen muy divertidas. "Es un loco", —murmura la señora. Injusta y triste opinión, que censuro con un discreto mohín. El agente, hábil, pone término al incidente, diciendo a los muchachos: "Bueno, cállense. Cada uno lleva el pelo como le da la gana...". Y desciende con majestad salomónica. El tranvía reanuda su marcha velozmente. Hay que ganar los minutos perdidos.

El hombre de la melena sigue rezongando. Le oigo decir: "Soy un artista. ¿Por qué se ríen de los artistas?".

Y yo hubiera querido decirle que el mundo, el vulgo, se ha reído siempre de los artistas, cuando éstos, en la calle, no se someten en su indumentaria y su lenguaje a las pragmáticas de la vulgaridad. Claro que en otras grandes ciudades nadie se ríe de unas melenas, más o menos románticas, ni de unas barbas más o menos apostó-

Pero Buenos Aires, no obstante su cosmopolitismo —más visible ahora que nunca— conserva ciertos modos aldeanos y abunda, por desgracia, en ese tipo del "carbador" que sale a la calle a reírse gratis de cualquiera y con cualquier pretexto.

¿Por qué ocultarlo? Esta gran "civilización" bonaerense abunda en hombres in-

civiles. En la urbe porteña, urbanidad es un vocablo sin sentido para esos muchachos en cuyas bocas el piropeo es una desvergüenza; para esos hombres que toman los ómnibus y tranvías a empujones y codazos, sin dárseles un ardite las señoras, los ancianos y los niños; para los vendedores ambulantes, que son los más ruidosos del mundo; para los que conducen un automóvil como si fuera un "lanque" en un campo de batalla... ¿A qué seguir? Los argentinos emplean la palabra "guarango" para designar al individuo torpe y grosero que incurre en todas las faltas de educación y en todos los excesos de un individualismo sin "control".

En, precisamente, en las grandes urbes, en las cosmópolis, donde las reglas de la urbanidad son más necesarias, por razones de convivencia. En las ciudades menores se está por así decirlo, "en familia". En las cosmópolis más bien "de visita".

Además, ¿no han de extenderse los beneficios de la libertad al indumento —siempre que sea decoroso— de cada ciudadano? ¿Y a la disposición de su cabellera? La libertad de la melena es tan respetable como cualquiera otra de las libertades individuales reconocidas y amparadas por la Constitución.

Muchos no llevamos melena por falta de pelo. O por ausencia de lo que le sobra al hombre de mi anécdota: valor para desafiar las burlas de la gente incivil y, si se lucía, para castigarla a bastonazos o a puñetazos. Como él hubiera hecho, de no mediar el agente diplomático. Porque no llevaba bastón...



HACE poco se cumplieron ciento diez años del nacimiento de Gualtero Adolfo Bécquer; sin duda, el poeta de mayor popularidad dentro del segundo de los romanticismos españoles, o, lo que es lo mismo, en el neorromanticismo peninsular.

En la historia de la lírica americana Bécquer no tiene —no puede tener— equivalente. Es comprensible: América conoció de un solo romanticismo. El primero, el que acaudillaron Martínez de la Rosa, Zorrilla, el Duque de Rivas, Fígaro o Espronceda, influyó poderosamente en este continente de habla española. Mas no hubo matices definitivos dentro de ese lapso de casi un siglo. Por el contrario, en España los referidos romanticismos (romanticismo puro y neo-romanticismo) tienen características y clasificaciones especialísimas. El primero queda roto un momento, cuando Mesonero Romanos y Bretón de los Herreros, recaban para sus rimas, y los intercalan en ellas, olvidados elementos de las "principios" clásicas. Y de ese injerto de poesía pura con anhelos de exaltación individualista y musculalidad en la forma, nace entonces, el nuevo romanticismo hispano. Y el mejor representante de ese rauda movimiento de emancipación estética resulta Bécquer, el doliente poeta andaluz. Porque la vida de Bécquer es, ante todo, un poema doliente donde la forma "impresionista" del momento encuentra transcripción oportuna en la cadena subjetiva del verso. Su vida se refleja íntegramente en la ternura de la rima y la queja resignada queda aprisionada felizmente en una conjugación de vocablos regidos por el color y la emoción. El poeta canta mientras el corazón llora. En medio de dolores acerbos, en medio de anhelos fugitivos, en medio de renunciaciones torturadoras, sólo existen dos instantes felices para el gran rimador de la pena. Uno, cuan-

El Neo-Romanticismo

AMERICA

en

do las compañías de San Lorenzo, en una hermosa tarde sevillana, anuncian su cristianización en el bautizo. El otro, en Madrid, cuando alcanza la máxima dicha de que se interese por él y le mire desde un balcón de la calle del Perro, su musa, la mujer que le ha llenado el alma de versos. El primero no puede gozarlo: era sólo un recién nacido, una promesa de futuras afirmaciones. Pero el segundo fué el gran instante de su existencia: recogió la mirada y la escondió en su generoso corazón y con ella, con el recuerdo de lo que expresaron en un raudo momento aquellas pupilas, se hizo un mundo. Un mundo de luz por el cual caminó anhelante al traficar iluminado por todos sus senderos. Luego, esas ilusiones se hicieron también versos y más tarde —demasiado tarde— tuvieron el poder de trasmutarse en gloria.

Porque hasta la gloria fué esquiva para Bécquer. La conquista del "castillo famoso" nunca fué una realidad en el correr de sus treinta y cuatro años. Fué necesario que muriera para que su obra se apreciara y resultó preciso que sus amigos iniciaran la lucha reivindicativa y que esta lucha por la justicia de la valorización de su labor, encontrara la sabia ratificación de Menéndez Pelayo y posteriormente la afirmación espontánea y amplia de los hermanos Alvarez Quintero, al componer la "Rima Eterna" para erigir con su producto el monumento que en Sevilla rememora la excelencia del insignie cantor andaluz. A Gustavo Adolfo Bécquer se le discutió mucho y se le discutió siempre por menguado sentimiento de egotismo incomprensible. A costa suya, a costa de su poesía emocional muchos crudillos quisieron encontrar los caminos del rempote. Se le escudriñó y diseccó para criticarlo. La socorrida especie de que Bécquer tuviera envuelta su alma y los sentidos en los pliegues de una psicología exótica, a causa de que sus ascendientes viniesen de Flandes a España, en el siglo XVII, no tiene otra posible explicación sino el jurillo de una época en la cual erróneamente, se buscaba afuera, con inmoderado afán, la justificación de los valores nacionales. . . . ! Tal concepto, en justicia, no puede ser más tendencioso. Bécquer, estudiado con ecuanimidad, resulta el producto más típico y representativo de toda la raza que puebla Sevilla. Y es que Sevilla posee, en su entraña, peculiaridades singulares que la distinguen todavía de los demás pueblos andaluces. Desde los tiempos de la Grecia clásica, se dijo de la ciudad del Betis que: "Sevilla era, en gracia de Dios". Y los árabes encontraron posible el que la Meca béica hubiera podido levantarse en ese suelo. Y posteriormente, de la Reconquista en adelante y de allí a los tiempos del descubrimiento y colonización de América, fué Sevilla quien tuvo el poder de "reunir" en las mismas márgenes del Guadalquivir, las ciencias, las artes, el comercio y las riquezas de todo el mundo. Amalgama curiosa la de Sevilla, que al fusionar tanto contraste fué capaz de producir, de modo espontáneo —sin ingerencias ni "interferencias" exóticas— la flor más preciada del glorioso mestizaje iberoárabe.

Sin embargo, inútilmente, se pretendió concretar las influencias que pudieran predominar en la inspiración becqueriana. Inútilmente, porque el poeta sale indemne de la doña y arbitraria afirmación. Bécquer nunca canta con dejos extraños. Canta con el sentimiento de su propio pueblo, y muchas veces, para reafirmar la ingenuo de sus cantos, llega hasta el uso de términos provenientes de dialectos extinguidos.

Y es que Bécquer, sus sentimientos, volcados en su poesía tienen el poder de ofrecer el coudal de la musa popular andaluza, como si muchos diamantes sin tallar, hubieran encontrado en su estro, el artífice que supo darles movilización y pulimento adecuado.

La preocupación de Bécquer es clara y concisa. El mismo dice en el prólogo a los "Cantares de Ferrán": "el pueblo da a las expresiones de sus sentimientos una forma especialísima. Una frase sentida, un loque valiente o un rasgo natural, le bastan para emitir una idea, caracterizar un tipo o hacer una descripción. Esto y no más son las canciones populares. Todas las naciones las tienen. Las nues-

tras, las de Andalucía son las mejores. . . ." La conclusión de tales afirmaciones, lo que de ellas puede desprenderse salta a la vista, y ése, justamente, constituye el gran empeño de Bécquer: elevar los cantares del pueblo al concreto rango de género poético.

De allí, el que pueda desecharse la petulante especie, sintetizada en el deprimente sentencia: "Suspirillos germánicos: Enrique Heine; sprit gaulois: Alfredo de Musset". No tenía el andaluz por qué usurpar nada del alemán ni del francés. En el judio alemán privaba —como nota característica— la burla y el sarcasmo. En el doliente Bécquer, la resignación, la humildad y la ternura. Alguien aseguó una vez, cómo la musa de Heine podría equipararse a un ruseñor de Alemania anidado en la peluca de Voltaire. De la de Bécquer, devota y piadosa, enamorada siempre —según los Alvarez Quintero— de la naturaleza, sólo podría argumentarse que fué una golondrina sevillana, en raudo marcha que, después de volar por los espacios puros del infinito, "se detuvo limitada en el balcón de una mujer bonita para anidar, después, definitivamente, en el viejo ventanillo de un templo consagrado a la gloria de Cristo".

En cuanto a Musset, poco existe de común entre los dos poetas, a no ser el sentimentalismo que informa a ambos. Pero como separación esencial y terminante, basta el sólo recordar cómo el francés —galante, altanero y mundano— a través de las desventuras de su stormenlada existencia, resulta siempre antagónico del lirico español —modesto, tierno y humilde— que al llorar siempre, sólo tuvo el consuelo de pensar que todavía le quedaban muchas lágrimas. . .

Y por ello Bécquer, original traspunto del alma de su raza sevillana, no necesita reflejos ni intervenciones ajenas a su peculiar modo de sentir y producirse. El es él! Un gran poeta andaluz que supo formar con sustancias vivas la modalidad lirica que faltaba en España. Y con los elementos puros de un pueblo, supo y pudo lograr que, a través de su brillante y emotivo bagaje de poeta, el mundo oyera, con marcado embleso, el dulce hechizo del emocional y típico acento sevillano.

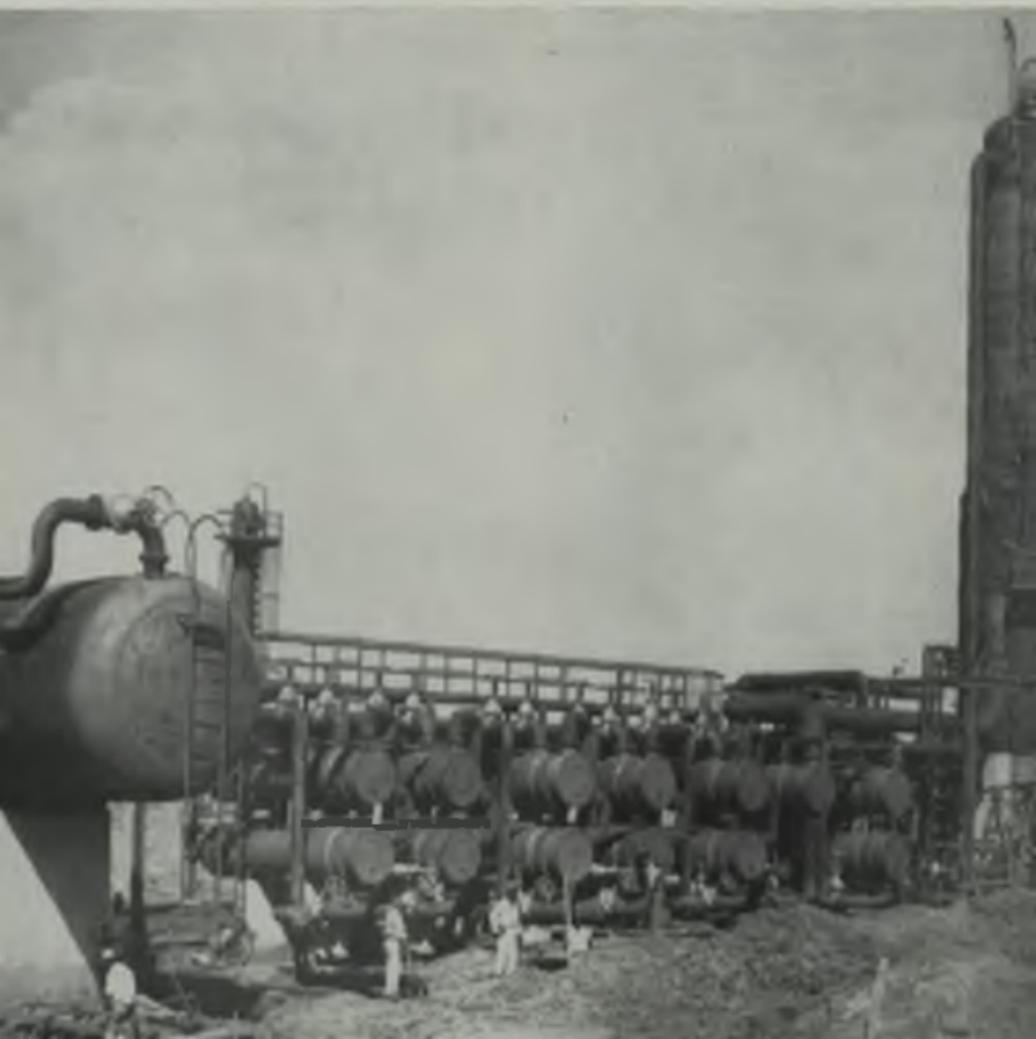




Diversos aspectos del campo petrolero de Jaramila, Estado Nuevo Laredo, donde actualmente se llevan a cabo los trabajos de



de instalar una planta de refinación de petróleo por medio de procesos de tipo catalítico, sistema de la última generación.



Mejorando Nuestra Industria

PLANTA DE ESTABILIZACION DE PETROLEO POR MEDIO DE INYECCIONES DE GAS, SE INSTALA EN JUSEPIN. VENEZUELA RECIBE MAYORES INGRESOS FISCALES CON ESTA NUEVA Y EFICIENTE TECNICA



Por muchos años la Creole Petroleum Corporation ha reconocido la importancia de inyectarle gas natural a yacimientos petrolíferos que tienen las características adecuadas, con el objeto de aumentar en lo posible el máximo de eficiencia en la extracción del petróleo acumulado en el subsuelo.

El uso del gas natural es de gran importancia, no sólo porque así se valoriza este producto secundario, sino que también al beneficiar la producción de los pozos, hace posible que la Creole obtenga la máxima utilización de las reservas petrolíferas venezolanas, beneficiándose de esta manera tanto la Compañía como la Nación.

A los esfuerzos que ha ya hecho la Creole en este sentido, representados por las plantas para inyección de gas a los yacimientos de Quiriquire y Cumarebo, y por las otras plantas en el Lago de Maracaibo para inyección de gas y recuperación de gasolina natural que trae el gas producido (actualmente inactivas por no considerarse económico ponerlas en operación), se une ahora una planta que se está construyendo en el campo de Jusepin para estabilización del crudo y para inyectarle gas a los yacimientos. La planta tiene dos objetos principales: 1º la eliminación de pérdidas de hidrocarburos líquidos en el gas producido en el Campo y en evaporación del petróleo en los tanques de almacenamiento; y 2º la inyección de gas a las formaciones en forma tal que sostenga las presiones existentes en los yacimientos y haga posible la recuperación eficiente de las reservas petrolíferas del campo. Sin esta inyección de gas, la recuperación de las reservas sería de muy baja eficiencia, por cuanto sólo una cuarta o quinta parte del petróleo existente en los yacimientos podría ser extraído.

Otro aspecto interesante de la planta es el hecho de que separará el agua de los yacimientos, producida con el petróleo, y disminuirá el contenido de sal de éste último, lo que es sumamente deseable por cuanto la sal causa inconvenientes considerables en el proceso de refinación.

El petróleo y el gas natural producidos por los pozos serán separados en puntos estratégicos del campo en cilindros verticales especiales conocidos con el nombre de "separadores", que funcionarán a una presión de aproximadamente 17 atmósferas, pa-

ra evitar la gasificación de los hidrocarburos líquidos livianos.

El líquido procedente de los separadores será procesado en la planta de estabilización, en la cual, dicho en forma abreviada, se le extraerán los gases disueltos que contenga para producir así un producto estable que no sufrirá pérdida por evaporación. Simultáneamente se efectuará la operación de lavado y deshidratación del petróleo, que resultará en un crudo con poca sal y relativamente poca agua. Estas características son sumamente deseables para que el crudo de Josepín pueda competir con ventaja en los mercados internacionales de petróleo.

Por otra parte, parte del gas producido en el campo será comprimido a una presión de aproximadamente 153 atmósferas en compresores mo-

dernos para su devolución a los yacimientos por las razones ya expuestas. Durante el proceso de comprensión se le extraerán a este gas los hidrocarburos líquidos que contenga, los cuales serán estabilizados y mezclados con el crudo estabilizado. El gas de alta presión será conducido por tuberías adecuadas a pozos colocados estratégicamente en el campo para su devolución a los yacimientos petrolíferos.

En resumen, la planta de Josepín producirá petróleo estabilizado, gas a alta presión y agua salada, la cual no tiene valor. La planta está proyectada para producir aproximadamente 41.800 barriles de crudo estabilizado por día y 283.000 m³ de gas natural diarios a una presión de 150 atmósferas. El costo de la planta será de Bs. 8.000.000.

A más de aumentar las reservas petrolíferas nacionales por el efecto de la inyección del gas a los yacimientos, la planta tendrá por resultado un aumento en la producción del campo de Josepín de 1.600 barriles diarios, que de otro modo serían perdidos en la atmósfera, y mejorará la calidad del crudo en lo que a gravedad específica se refiere. Tanto el aumento de volumen como la mejora en la gravedad específica, producirán beneficios económicos a la Nación y a la Compañía.

Debe notarse igualmente que la construcción de esta planta ha creado trabajo de responsabilidad para un número considerable de venezolanos que estarán empleados en su operación y a quienes, por anticipado, damos nuestra bienvenida a las filas de la Creole Petroleum Corporation.



Válvula donde se enlaza una tubería de producción paralela al conducto principal tendido entre Josepín (Estado Monagas) y Puerto La Cruz

(Estado Anzoátegui). El campo de Josepín, en el oriente venezolano, es asiento de la nueva y moderna planta de estabilización de petróleo



Petare

Roberto Gudiño
1924

El Petare, barrio popular, del Estado de Petare, Venezuela, en el momento de su fundación, antes de ser el barrio más grande de Caracas, en el momento de la fundación, desde entonces se ha convertido en un barrio popular.



Basilica de Nuestra Señora de Chiquinquira, en la ciudad de Maracaibo

tremadura, tierra de conquistadores, la Virgen de Guadalupe, reina en una de los más ilustres monasterios españoles, y va reproducida su devoción en Méjico, donde ostenta el prestigio de una devoción nacional. El virreinato de Nueva España, ya hubo recibido y propagado como propia la devoción guadalupana. La de la Virgen que tenía por paisano a Hernán Cortés.

Otras muchas devociones marianas arraiganse en diversos países de Indias. En el templo de San Francisco, de Caracas, tenemos la imagen de la Virgen de la Soledad, copia de la que fué tallada en Madrid, durante el reinado de Felipe II, por escultor insigne y regio mandato. En cambio, el virreinato peruano, tiene una devoción propia que extiende a otros países americanos y traslada a la metrópoli. Esta es la Virgen de la Copacabana, originaria del alto Perú, junto al lago de Titicaca, la cual lleva su nombre a Nueva Granada y al Brasil, en Río de Janeiro.

En Caracas es venerada en un altar de la basilica de Santa Teresa y Santa Ana, sucedáneo del que tenía en San Pablo. Y en Guaymas, esta imagen menuda, morenita y graciosa, recibe la ofrenda popular de una romería con un encanto y un fervor aboleugo, bien arraigado, gracias a Dios, en la entraña de la tierra y en la hondura de las almas. En Madrid, llegó a ser uno de los nombres con que se designaba entonces, el poseo de Recoletos, por la capilla de la Copacabana, que habla en la iglesia conventual de los agustinos, templo que entre sus incógnitos enterramientos guardaba el de Saavedra Fajardo.

La Argentina tiene la devoción de la Virgen de Luján, patrona de Buenos Aires. El 29 de noviembre de 1908, las repúblicas hispanoamericanas ofrendaban a la Virgen del Pilar, en su basilica de Zaragoza, diez y nueve banderas, y la Madre Patria correspondía el 29 de mayo de 1910, a la Virgen de Luján, una bandera enviada por Zaragoza, y entregada por la infancia doña Isabel, quien asistía en representación del Rey don Alfonso XIII, a la celebración del primer cente-

DEVOCIONES VENEZOLANAS: LA VIRGEN DE CHIQUINQUIRA

POR PEDRO DE REPIDE

HISPANICA es la tradición mariana. Jalonado está el mapa espiritual de España, con las devociones a la Santísima Virgen. Gran columna de la Madre Patria es el Pilar de Zaragoza, piedra luminosa desde la hora en que María, aparecida en carne mortal, posó en aquella, su divina planta.

América, hija de España, no podía por menos de sentirse bajo el patronato de la Madre de Dios. En San Telmo, de Sevilla, colegio de los navegantes de altura, estaba Nuestra Señora de Buenos Aires o del Buen Aire, que había de dar nombre a la capital de la Argentina. En Palos de Moguer se conserva la iglesia, donde ante la Santísima Virgen, oró Colón al oír la misa cuando creaba su melena el mismo viento que allí al lado hinchaba ya el velamen de las carabelas. Y en la bahía de Cádiz se alza el santuario de Nuestra Señora de Regla, secular despedida para cuantos bogaban camino de las Indias, con el alma tendida de fé y de esperanza en los grandes destinos. En Ex-

narlo de la independencia argentina.

Si todo Hispano-América es en general, tierra mariana, muy en especial lo es Venezuela. Colón descubre Tierra Firme en vísperas del día de Nuestra Señora de los Angeles, así como había descubierto América el día de la Virgen del Pilar. Alonso de Ojeda, llegó a las costas zulianas, llevando consigo una efigie de la Virgen, que era la de la Caridad, tan venerada en Cuba. Coro, sede príncipe venezolana, fué fundada el día de Santa Ana, madre de Nuestra Señora. El Tocuyo, un día de la Concepción y Nueva Segovia de Barquisimeto, un día del Carmen. Hija es Trujillo, de Nuestra Señora de la Paz, y de la Virgen de las Nieves, la antigua Angostura del Orinoco, hoy Ciudad Bolívar.

Vidalobos funda la ciudad de La Asunción, en la isla de Margarita, tan marplatónica en su culto a la Virgen del Valle, que es de origen canario. Nirxua se ofrece a la Virgen de la Victoria y a la del Prado de Talavera, que rememora esa gala del Tajo, con sus alfares y su torre de doña Leonor

de Guzmán y la seguidilla que repiquetea sobre la vihuela, una noche de ronda o en las albricias de la vendimia:

A la Mancha, manchegos,
que es vuestra tierra,
y la Virgen del Prado,
se quedó en ella.

En anterior artículo he de hablar de la devoción venezolana de la Virgen de Coromoto, Virgen aparecida en esta tierra. Nombremos hoy a otra imagen mariana, que inflama en fervor los corazones zulianos y recibe encendido culto en otros lugares de Venezuela. Es la neogranadina de Chiquinquirá, venerada como propia en Maracaibo y en Areque.

No es esta la primera devoción mariana maraviosa, aunque sea la principal. A mediados del siglo XVII, llevaron las aguas del lago de Coquivacoa, un cuadro de pintada tabla, que llegaba hasta el rancho de un indio, vivienda lacustre de La Laguna, después Lagunillas, y cuyo habitante le rechazaba sobre las ondas. Tomólo al fin, al observar que siempre volvía ante él y hubo de colocarlo en su modesta habitación. Allí hubo de verle el cura del lugar, quien advirtió que se trataba de una imagen de la Madre de Dios. Esta es la que recibió el nombre de Virgen del Rosario del Parate, por haberla conducido la corriente de ese río hasta el lago, donde recibió el culto sobre las aguas en lacustre capilla, luego de haber desaparecido por el fuego, las que para su adoración fueron erigidas en tierra.

Fué una centuria después cuando el Zulia encontró su más alto objeto de veneración. El año 1749, y en la casa número 5 de una de las calles maraviosas que bordean el espejo admirable del lago, vivía una molendera de cacao. Una casita que oía a chocolate naciente y a sabrosos especes criollos. La molendera tenía en su aposento, que era a la vez, depósito, taller y morada, un cuadro de borrosa pintura. Cierta noche de un sábado, agitóse por tres veces, la confusa tabla e iluminóse de repente con extraterrenos fulgores. Percibióse entonces que representaba una imagen de la Virgen, aparecida en el pueblo boyacense de Chiquinquirá, y atrala peregrinación a este lugar de Nueva Granada.

—¡Milagro! ¡Milagro! —exclamó la conmovida menestrala, cuya modesta casa de trabajo era iluminada y elegida por la presencia de Nuestra Señora. Atestiguaron el insólito caso, los vecinos, y hasta de lugares lejanos llegaron peregrinos a orar en el improvisado oratorio de la calle, que

por ello hubo de ser llamada del Milagro. Las dolencias físicas y las morales encontraban alivio en quienes se encomendaban a la Celestial Señora.

El clero y el Ayuntamiento participaron del general fervor y dispusieron con hondo pesar de la mujer favorecida con el piadoso hallazgo, trasladar la imagen de la Chiquinquirá, al templo parroquial donde recibiera el solemne culto que se la debía. La Virgen de Chiquinquirá fué conducida procesionalmente, llevada por dos caballeros, afortunados servidores de la Alta Dama, al frente de larga comitiva que presidía el gobernador seguido de una comitiva de notables. Pero la Virgen, con portentosas manifestaciones, dió a entender que no era aquel su camino deseado. Supusieron algunos que prefería tener su trono en el templo de San Juan de Dios y hacia él se dirigió acerbamente el cortejo. Desde entonces la bendita Chiquinquirá tiene su digno aposento, convertido al correr de los tiempos en hospital suntuoso. Maracaibo ha llegado a la cumplida satisfacción de ver hace pocos años, en estos tiempos de impiedad y de terribles confusiones, como con la asistencia de todos los prebostes del país y del Jefe del Estado, ha sido coronada Nuestra Señora de Chiquinquirá.

Y es curioso el dato de que antes de su aparición en Maracaibo, cuando en los tiempos primeros de Caracas, Garci González de Silva, era señor de la Vega del Guaire, los viejos documentos hablan del Guaire de Nuestra Señora de Chiquinquirá.

Pero no es posible discutir a Maracaibo el ingente lugar en el fervor por esta advocación de la Madre de Dios. En el mismo templo colombiano de Santo Domingo, donde empezó su devoción, es posible que no se haya llegado a tal exaltación de esta imagen, milagrosa, pequeña y bonita, estrella fulgurante que ha bajado del cielo a los cristales del lago.

Cuando en Noviembre se celebra su festividad, no hay en todo el país romería que congrege tan emocionada muchedumbre como la Chiquinquirá. Es preciso, para encontrar algo parecido, trasladarse con la imaginación a la sevillana romería del Rocío con sus caravanas de carretas engalanadas, o a la castellana de la Virgen del Henar en tierra de Segovia, con sus tres días y sus tres noches de gentes acampadas en torno de la ermita, llegadas de lueños comarcas para seguir una tradición que arranca de los más remotos tiempos del romancero.

Feliz Maracaibo que vive y avanza bajo tan piadoso signo. El amor a la Chiquinquirá enciende los corazones maraviosos. Corazones que saben de cuánto son capaces los pueblos cuando les alumbra y les guía la fe.





EL VIAJE DE

Raleigh

ESCRIBE: ENRIQUE BERNARDO NUÑEZ
DIBUJOS DE MARTIN DURBAN

Sin Walter Raleigh publicó la relación de su viaje en 1596. Salió de Plymouth el jueves seis de febrero de 1595 con cinco buques y algunos bates y regresó (1) siete meses después, sin perder un hombre. Un año antes el Capitán Jacobo Whiddon exploró el Delta por su orden. También lo procedió Robert Dudley quien recogió en Canarias noticias del Dorado. Dudley abandonó Trinidad poco antes de la llegada de Raleigh. En Tenerife se detiene para aguardar el "Lions Whelp" y al Capitán Amvay Presion y el resto de su flota. Siguieron luego a Trinidad sin más espera, en el propio buque de Raleigh y un pequeño barco del Capitán Cross. El 22 de marzo anclaron en Punta Curriarón que los españoles llamaban Punta de Gallo. Llegado a Puerto de los Españoles o Puerto España supo Raleigh por un cacique conocido de Whiddon la fuerza efectiva de los españoles y el nombre del Gobernador que lo era don Antonio de Berrio, a quien suponían muerto. Algunos españoles vinieron a reunirseles. Esta gente no probaba vino hacía tiempo. Se alegraron en gran manera con los inglie-



ses a quienes ponderaron las riquezas de Guayana. Raleigh permaneció en Punta de Gallo para vengar la traición que el gobernador Berrio había hecho a ocho hombres de Whiddon cuando estuvieron en viaje de reconocimiento. Berrio les preparó una emboscada invitándolos a matar un cervo y aseguró después a Whiddon que habían hecho provisión de agua y leña en la mayor seguridad. Supo al mismo tiempo por un cacique que el Gobernador había pedido refuerzo a Guanamá y Margarita. Los caciques de la isla acudían a ver a Raleigh, no obstante la prohibición de Berrio, y dábanle cuenta de las crueldades cometidas con ellos. Se hallaban reducidos a esclavitud y sometidos a diversos tormentos. Pero todo esto servía a los designios de Raleigh. Envió al capitán Caulfield con sesenta soldados, seguidos por él mismo y tomó la ciudad de San José, capital de la isla. Berrio cayó prisionero. A petición de los indios, Raleigh entregó la ciudad al fuego. El mismo día llegaron los capitanes Giddford y Keymis a quienes había perdido de vista desde las costas de España.

Los informes de Whiddon acerca de la tierra que pensaban descubrir no resultaron del todo exactos. En vez de cuatrocientas millas el país estaba a seiscientas millas inglesas más allá del mar. De estas seiscientas atravesó cuatrocientas, el país poblado de tantas naciones, entre ellas la de mujeres belicosas que moran al sur del río y usan piedras que sirven de amuletos contra la tristeza. Dejé los barcos anclados en el mar y en una galera, un lancón y un bote del "Lion's Whelp" llevó cien hombres y vituallas para un mes, las cuales con la lluvia y el sol se volvieron tan pesilentes que nunca, afirma, prisiona alguna en Inglaterra podría encontrarse tan hedionda y desagradable, especialmente para él acostumbrado a otro género de vida. Después de diversas tentativas para entrar en el Orinoco, resolvió ir con los botes en los cuales melló sesenta hombres. Veinte en el bote del "Lion's Whelp". El capitán Giddford llevaba en su chalana al patrón o atraez, Eduardo Porter. Con el capitán Caulfield iba un primo de Raleigh, John Greenville, su sobrino John Gilbert y los capitanes Whiddon, Keymis, Edward Hancock, Farey, Jerome Ferrar, Anthony Wells, William Connoek, el alférez Hughes y cerca de cincuenta más. Tenían tanto mar que cruzar como distancia hay entre Dover y Calais. De piloto llevaba a un indio aruaco que habían tomado al salir del Barema, un río al Sur del Orinoco, e iba a vender casabe a Margarita. El indio no supo conducirlos y se hallaron perdidos en aquel laberinto de ríos "donde uno cruza al otro muchas veces y son semejantes uno al otro", y multitud de islas cubiertas de árboles. La galera encalló y creyeron terminado el descubrimiento. A la mañana siguiente después de lanzado el lastre volvieron a flote. Un río y otro río y sus ramales. Hallaron al fin un río bello y puro como no habían visto nunca, el Amaná. Pero el flujo del mar dejólos y se vieron obligados a remar contra la corriente. Cada día pasaban por nuevos ramales del río. Calan unos al este y otros al oeste del Amaná. El calor era sofocante. Remaban sin descanso y las compañías estaban cerca de la desesperación. Prometían a los pilotos concluir el próximo día. Raleigh sentíase atormentado por una paz dulcísima. Bajaba la noche en medio de los grandes árboles. Raleigh pensaba en la gran ciudad de Manoa, sobre la cual caía ahora la luz de aquellas magníficas estrellas. Pensaba ofrecerle aquella tierra a su reina como quien ofrece una joya. Entonces recobraría su gracia y volverla a ostentar en la guardia de alabarderos su armadura de plata adornada de piedras preciosas y sus zapatos que vallan por sí solos muchas piezas de oro. Pensaba en sus pipas con bolas de plata que imitaban los otros cortesanos. En aquel mundo isabelino de pompa y fantasía.

Berrio —a quien describe liberal y valiente— entretenía a Raleigh con el relato de las expediciones españolas: el viaje de don Pedro de Ursúa quien venía del Perú con sus marañones; los de Diego de Ordaz, Jerónimo de Ortal, Antonio Sedeño, Pedro Hernández de Zepa de cuya expedición de trescientos soldados sólo volvieron diez y ocho, y la del propio Berrio cuando bajó por el Meta desde el Nuevo Reyno hasta alcanzar las Bocas del Orinoco y Trinidad. Referíale Berrio las costumbres de aquellos guayanas, grandes bebedores. En sus festines se unaban el cuerpo con cierto bálsamo llamado Cures, sobre el cual soplaban luego un pabillo de oro. Le hablaba de las estatuas que adornaban sus palacios y de sus escudos y armaduras de plata y oro. Multitud de pájaros con todos los colores del iris volaban sobre los matorrales, y los ingleses aballan muchos con sus escopetas. Cuando Raleigh manifestó a Berrio que su propósito era continuar viaje hasta el propio país de Guayana, fué éste acometido de gran melancolla y trató de disuadirlo de su intento. Quiso mostrarle las muchas miserias que le aguardaban. El invierno estaba cercano. Los ríos comenzaban a crecer y los señores del país habían resuelto no tratar ya con cristianos, ya que estos por el oro trataban de conquistarlos. Huirlan al verlos y quemarían sus ciudades.

Un indio viejo le aseguró que si entraban en un ramal del lado derecho llegarían a una ciudad aruaca donde hallarían pescado y vino del país. Se alegró Raleigh de este discurso. Tomó el lanchón y ocho mosqueteros, la barquilla del capitán Giddford y la del capitán Caulfield. Remaron tres horas sin ver indicio de vivienda y preguntaron al viejo dónde estaba la ciudad: "Un poco más allá". A la puesta del sol comenzaron a sospechar que los traicionaba. Determinaron colgarlo, pero las necesidades de que estaban ábitos lo salvaron. Estaba oscuro como boca de lobo, el río comenzaba a estrecharse. Los ramos de los árboles colgaban de tal manera que se vieron obligados a cortarlos con las espadas. El indio decía que la ciudad se encontraba más allá. La hallaron en efecto, con poca gente. El "lord" del lugar había salido y se hallaba a muchas millas de jornada para comprar mujeres a los caudales. En la casa de este cacique hallaron pan, pescado y vino del país. Volvieron al día siguiente a la galera con aquellos comestibles. Supieron luego que aquellos indios habían traído más de treinta mujeres, láminas de oro y gran cantidad de piezas de algodón, entre mantas y vestidos. Veían bosques inmensos, gran número de caimanes. Un negro que llevaban consigo y acostumbra nadar fué cogido por un saurio y devorado a la vista de todos. Un viento norte lo empujaba hacia el río Orinoco. Cierta mañana les ocurrió una aventura que los alegró en gran manera. Toparon con cuatro canoas que bajaban el río. Algunos de los que iban en estas canoas huyeron a los bosques. Otros permanecieron tranquilos. Iban con ellos tres españoles conocedores de la ruta de su gobernador en Trinidad. Llevaban un cargamento de

roni es ancho, dice, como el Támesis en Woolwich. Nunca vió Raleigh más bello país. Aquí y allá se elevaban graciosas colinas. Unas verdes campiñas, sin arbustos, de arena dura, buenas para andar a pie y a caballo. Cruzaban los venados en cada sendero. La mancha blanca y roja de las garzas lamóviles sobre el río y muchedumbre de pájaros que cantaban al atardecer melodías infinitas. Una fresca brisa soplaba del este. Más allá del Caroni está el río Atocia y después el río Ceuro. Es aquí donde Raleigh situó los pueblos o naciones que denomina los Ewaipanoma, con los ojos en los hombros entre los cuales les nacen largos cabellos y la boca en medio del pecho. Estos Ewaipanoma son los más fuertes del país. Usan arcos, flechas y macanas más grandes que las de cualquier otro guayana. Gente formidable, pero sin cabeza. Otelo, el Moro de Venecia, habla de estos hombres cuya cabeza les nace bajo los hombros:

"The Anthropophagi, and men whose heads
Do grow beneath their shoulders".
(Othello. Acto I, Esc. III).

En Morequillo, Topiawari, rey de Aromala, meditaba en el gran trastorno que presenciaba al final de sus días. Los astros no habían mentido en sus predicciones. De los españoles tenía muchos agravios. Varios de los suyos habían muerto a sus manos. Este hombre cuya visita le anunciaban era blanco, pero de otra nación. Topiawari se dispuso a ir a su encuentro. Era viejo, viejo de ciento diez años. Su andar lento y majestuoso. Era hijo del río. Todos los suyos lo eran. Topiawari se dirigió al encuentro de Raleigh. Llegó al atardecer, antes de la luna, con muchos comereanos y



excelente pan. Nada en el mundo podía ser más bienvenido. Los hombres gritaron: "Let us go on, we care not how far" y se pusieron a perseguir a las que huían. Así resonaban estas primeras voces inglesas en los bosques del Orinoco. Raleigh ofreció quinientas libras al soldado que hiciera presos a los fugitivos, pero la persecución resultó inútil.

Mientras era huésped del cacique Toparimaca vió Raleigh la esposa de un cacique forastero, "tan favorecida o atractiva", como rara vez había visto en su vida. "De buena estatura, ojos negros, formas opulentas y cabellos tan largos como ella", muy parecida a cierta "lady" en Inglaterra, que si no fuera por el color hubiera jurado ser la misma. Orinoco arriba vió un país con las riullas del río y las rocas de un azul melánico, y un país de campiñas teñidas de rojo. Vió islas más grandes que la de Wight. Vió ciudades con jardines sobre una colina y lagunas abundantes en pescado como esa de Toparimaca, Arowacai. Vió mercados de mujeres donde éstas se adquirían por dos o tres hechas como en Acemacari y poblaciones de gente muy vieja, tan vieja que podían verse los nervios y tendones bajo su piel. Vió árboles de copa anehisima llamados samanes, parecida a una torre perdida en las nubes y de la cual se desprendía un río con terrible clamor, como si mil campanas tocasen a un tiempo. Vió una montaña color de oro y otra de cristal. Vió un río de aguas rojas del cual se puede beber a mediodía, nunca de mañana, ni en la noche. Vió tantos ríos que resolvió dejarlos para describirlos luego, a fin de no ser fastidioso. Vió las saltas del Caroni desprenderse con tanta furia que al caer el agua forma como una columna de humo elevándose sobre una ciudad. El Ca-

provisiones, después de andar a pie catorce millas inglesas. Raleigh hizo levantar una tienda para honrar al viejo rey. Tomó asiento y Raleigh frente a él. Sus párpados caían pesadamente. Tenía ante sí al hombre blanco de quien le hablaban hacía tiempo. Raleigh le habló de la grandeza de su país y de su reina, y comenzó a sondearlo en lo tocante al país de los guyanas. Topiawari habló entonces de su raza y de sus guerras hasta la invasión de los cristianos. Añadió que deseaba regresar a su casa, pues sentíase débil y enfermo, llamado por la muerte, y a su vuelta lo complacería. Raleigh insistía en saber del Dorado. Topiawari enmudeció. Luego se levantó para partir dejando a Raleigh admirado de su discreción y buen discurso. La luna surgió entonces de los montes lejanos. Raleigh veía en torno suyo. Hubiera podido entrar a suero en aquel país, pero lo consideraba impolítico. Debaba parecer distinto de los españoles. A su regreso Raleigh llegó de nuevo en Morequillo. Ya Hopiawari había meditado su respuesta. Raleigh le manifestó que conocía su situación entre los españoles y los eperemei, sus enemigos, y pídióle le indicase los pasajes más fáciles para entrar en las áureas tierras de Guayana. Topiawari consideró que Raleigh no estaba en capacidad de ir a Muuuu. No tenía fuerzas suficientes. No podría invadir sin la ayuda de todas las naciones vecinas a fin de asegurar el avituallamiento. Ni dentro de un año lo creía posible. Recordó la derrota sufrida por trescientos españoles en la sabana de Macueguari, un poco más allá de sus fronteras. Los indios prendieron la paja seca y los blancos se vieron envueltos en llamas por todos lados. Podía dejar con él cincuenta hombres hasta su vuelta para organizar el

avitallamiento. Raleigh no los tenía, ni podía dejarlos sin vituallas y pólvora suficiente. Berrio había pedido refuerzos a España y Nueva Granada y también a Caracas y Valencia. Entonces Topiwari le pidió que olvidase su país, al menos durante un tiempo, pues los espuremei lo invadían y los españoles pensaban matarlo como habían hecho con su sobrino Morequito. Después de esto le dió a su hijo que Raleigh deseaba llevar a Inglaterra. En cambio Raleigh les dejó a Francis Sparrow, sirviente de Giddford quien estaba deseoso de quedarse, y a un muchacho de nombre Hugh Goodwin para que aprendiese la lengua. Sparrow dejó una relación, la cual se encuentra en "Purchas, His Pilgrimes", (Samuel Purchas, V. XVI). Hecho prisionero por los españoles fué remitido a España y después de larga cautividad pudo volver a Inglaterra en 1602. Su relato está lleno de datos geográficos. Entre otras cosas refiere que compró ocho mujeres de diez y ocho años por un cuchillo que le costó en Inglaterra medio penique. Efectuó esta compra en un sitio llamado Cumalaba, al sur del Orinoco. Sparrow dió esas mujeres a otros indios a petición de Warituc, hija del cacique de Morequito. Refiere también que ciertas piedras, las cuales tomó por perlas, eran topacios.

La historia de Goodwin es diferente. Cuando el Gobernador de Cumaná informó al rey de España la captura de Sparrow, aseguró que Goodwin había sido devorado por un tigre. La historia, dicen, fué inventada por los indios para salvarlo. Raleigh lo halló vivo en 1617, durante su segunda expedición y apenas recordaba su propio idioma. Con la expedición de Harcourt, salida de Dartmouth el 23 de marzo de 1608, y compuesta de los buques "La Rosa", "La Paciencia" y "El Sirio", volvieron a Guayana después de trece años de ausencia los indios Martín, hijo de Topiwari, Leonardo, el piloto aruaco y Antonio Canabra. Anclaron en Morequito el 11 de mayo del mismo año. Los indios expresaron su inmensa alegría, pues los creían muertos hacía largo tiempo. Harcourt, después de arengarlos y celebrar con ellos una especie de trato, desplegó sus banderas, firmó sus hombres en compañía y tomó posesión del país. Así entraron en la ciudad de Martín donde los habitantes salían a las puertas para verlos. Otros indios guayaneses fueron a Londres como rehenes en el buque "Olive Plant" de 170 toneladas, al mando del capitán Edward Huntley. Salieron el 2 de julio de 1604 con la expedición que trasladó la colonia fundada por Charles Leigh a Wipoco o Oyapoco. Topiwari y los demás indios entraron en Londres en el crepúsculo de la edad isabellina, cuando se publicaba "Venus and Adonis", a los pueros ingleses llegaban los despojos de los galeones españoles, y se representaban en honor de la reina aquellas mascaradas que el propio Shakespeare consideraba símbolo de lo evanescente. Música, luz, color, perfume, una atmósfera voluptuosa. Topiwari salía de un hosque con su arco y sus flechas, después de una invocación del dios de los ríos, e iba a postarse ante la reina en medio de mujeres de extraordinaria hermosura y de hombres magníficamente vestidos. Ante ella desfilaron caciques con brillante plumaje, guerreros indios con ramos, flechas y escudos de oro y plata y portadores de aves de raros colores, piedras tersas de diferente color y guirnaldas de flores, simbolizando todo las riquezas de Guayana. Se escuchaba una música invisible y deliciosa. Y avanzaba hacia él una mujer pálida como la estrella de la tarde, con una media luna en la cabeza, y le tocaba con una vara en la frente. Tenía los ojos azules como las montañas lejanas. Y el río era él, Topiwari, y tenía sus mismos deseos y pensamientos. Y sentía dentro de sí aquel tumulto con que el Orinoco baja de la montaña y murido del ansia de todos los ríos corre hacia el mar. Y comprendía mejor los ecos que a través de la inmensidad de los tiempos va dejando en el corazón de los hombres y en las selvas.

(1) El padre José Gumilla en su obra EL ORINOCO ILUSTRADO, equivoca la fecha del viaje de Raleigh, a quien nombra Raleigh, y el nombre de su hijo que, como él mismo afirma, era el nombre de su abuelo. El nombre de su hijo era Hugh Goodwin. A esto se refiere lo que escribió en Manna de donde se huyó con otros Agustín daba toda la información que él mismo tenía. El nombre de su abuelo era español, afirma Gumilla, pero citaba por sus nombres castellanos los sitios donde durmió en su fuga, que sólo Hurten pudo darle.



Del Petróleo



AYUDA CREOLE AL PUEBLO DE QUIRIQUIRE.—

La Creole Petroleum Corporation se ofreció a ayudar en la reconstrucción de la parte de la población de Quiriquire (Eldo. Monagas) donde quedaron 250 familias sin hogares.

Diversos materiales de construcción fueron donados por la Compañía a los habitantes del pueblo, para que reconstruyan sus hogares cuanto antes posible.

Los materiales que donó la Compañía fueron 10.000 ladrillos del tipo grande, material para techos, armazones para puertas y ventanas, etc.

Además de esto, la Creole ha hecho una donación de dos mil bolivares en efectivo.

El incendio ocurrió en el lado oeste del pueblo, destruyendo aproximadamente unas 20 o 30 casas pequeñas. El incendio fué extinguido con la rápida asistencia del Departamento de Bomberos de la Creole, quienes aclararon desde su campamento situado en las proximidades del pueblo de Quiriquire.



NUEVA GASOLINA ESSO.—

La Creole Petroleum Corporation, tiene sus refinarias trabajando actualmente en la elaboración de la nueva gasolina Esso, la cual, en virtud de la aplicación de nuevas fórmulas, pronto será el mejor combustible antes jamás usado en el país.

Las ventajas logradas, se traducirán para el automovilista en extraordinaria potencia, mejor y más suave funcionamiento del motor, y mayor cantidad de kilómetros recorridos por litro. Y, aunque Venezuela es el país donde el consumidor adquiere la gasolina a un precio más bajo, es de extraordinaria importancia el saber que, todas esas mejoras en la nueva gasolina Esso, no harán elevar en nada el precio actual.



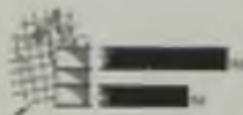
REBAJA DE PRECIOS.—

La Creole Petroleum Corporation ha efectuado una rebaja considerable en los precios al por mayor de la gasolina, el kerosene y el aceite diesel, que beneficiará a los consumidores de los productos Esso en toda la región de Cumaná.

Elo fué posible gracias a la iniciativa del agente comisionista en la ciudad, al comprar y movilizar una flota de camiones-tanques entre Cumaná y Caripito, con la resultan-

te de que al abaratare el valor del flete, la economía va a beneficiar directamente al consumidor.

Consisten las rebajas en Bs. 5 por tambor de doscientos litros, para la gasolina corriente Esso; Bs. 7 por tambor para la gasolina blanca y Bs. 4 por tambor de kerosene El Capitán. La rebaja en el precio del aceite diesel, lo lleva a Bs. 97 la tonelada métrica, en lugar del precio anterior de 125 bolivares.



DESCENSO DE LA PRODUCCION PETROLERA CANADIENSE.—

Durante los primeros seis meses de este año, el Canadá produjo un promedio de 20.200 barriles diarios de petróleo, lo que comparado con los 23.800 barriles que produjera durante el mismo período correspondiente al año de 1945, arroja una disminución en la producción canadiense equivalente a un quince por ciento.



\$ 20.000.000 PARA TRANSPORTE PETROLERO DEL GOLFO PERSICO.—

Un nuevo estudio de Dean Witter & Company, revela que la Standard Oil de California y la Texas Company, copropietarias de concesiones petroleras en la región del Golfo Pérsico, proyectan obtener una flota de buques tanques a un costo de \$ 20.000.000 para transportar petróleo del Golfo Pérsico, a los mercados extranjeros.

Las dos compañías tienen una concesión de 50 años con 278.272.000 acres en Saudi Arabia, donde la producción actual es de 200.000 barriles diarios. Se calcula que la producción de Saudi Arabia puede ser aumentada al doble sin causarle daño alguno a las reservas del subsuelo en el lapso de vida de la concesión.



DONACION DE TERRENOS PARA ESCUELA.—

Para fecha cercana se espera que será anunciado el comienzo de los trabajos de construcción de la Escuela de Enfermeras de Maracaibo, cuya primera piedra fué colocada hace poco tiempo.

Las Compañías petroleras Creole Petroleum Corporation, Mcne Grande Oil Company y Caribbenn Petroleum Company, hicieron la donación de los terrenos donde será instalada.

Estas compañías son empresas industriales que tienen concesiones de petróleo en tierras marabinas, y así evidencian sus buenos deseos de cooperación en toda obra útil a la colectividad.

PROYECTO DE LA CAÑA DE AZÚCAR

POR CHRISTIAN OREAVES
Y GUSTAVO MOLINET

Breve reseña de la zafra
de caña de azúcar en Venezuela.



La caña de azúcar es uno de los principales cultivos del País. El área sembrada con caña es alrededor de 25.000 hectáreas, de las cuales unas 8.000 están dedicadas a la producción de azúcar, unas 10.000 a la de papelón y unas 1.000 a la fabricación de alcohol industrial, ron y aguardiente. Estos productos alcohólicos se elaboran también de las mieles agoladas en muchos centrales.

La producción anual de papelón es alrededor de 100.000 toneladas; la de azúcar, 38.000 toneladas; la de alcohol industrial, 500.000 litros; y la de ron y aguardiente, 8.000.000 litros.

El país enfrenta actualmente una escasez de azúcar. Durante la última década el consumo ha ido aumentando rápidamente debido a nuevos industrias que lo utilizan como materia prima, y a pesar de que las fábricas papeleneras se están convirtiendo paulatinamente en centrales azucareras, este cambio no puede remediar, según la creencia popular, la escasez del artículo ya que, al mismo ritmo, el consumidor de papelón se está convirtiendo en consumidor de azúcar.

Las plantaciones de caña se encuentran diseminadas por todo el país, en distintos suelos y en climas desde el nivel del mar hasta cerca de 2.000 metros de altura. Las principales zonas cañeras y las áreas dedicadas a la caña de azúcar, son, en cifras aproximadas:

Estado, Edo. o Fed.	1950 (hectáreas)
Tacarigua, Edo. Carabobo.....	2.500
Barquisimeta, Edo. Lara.....	2.000
El Tocuyo, Edo. Lara.....	2.000
Valle de Aragua, Edo. Arag.	2.000
Valle del Tuy, Edo. Miranda.....	2.000
Valera, Edo. Trujillo.....	1.500
Guatire, Edo. Miranda.....	1.000
Cumanacoa, Edo. Sucre.....	1.000
Ejido, Edo. Mérida.....	700
Valle de Caracas, Dto. Feder.	800

Las restantes hectáreas, más o menos aisladas, se encuentran tanto en los Estados mencionados como en otros.

Hay cerca de 30 centrales azucareras, algunas muy pequeñas, la mayoría de las cuales producen azúcar lavado. Las centrales "Venezuela" en Bobures y "Tacarigua" en Güixúe son los más importantes y producen en-

tre ellos alrededor del 60 por ciento del azúcar total del país.

Debido al precio excepcionalmente alto del papelón, muchos de los centrales pequeños han restringido parcial o totalmente su producción de azúcar para dedicarse a la de papelón.

Además de los 874.870 kilogramos de azúcar refinado producido en los centrales "Flor de Aragua" y "Monilón", la Compañía Anónima "Molinos y Ref. Prod. Agrícolas" refino en el año 1944, de azúcar moscabado procedente del central "Tacarigua", un total de 1.936.870 kilogramos en su fábrica "Blanca Nieves", situada en el Municipio de Petare, Estado Miranda.

En cuanto a los métodos culturales empleados, éstos varían enormemente desde los avanzados en algunos lugares hasta los sumamente primitivos en otros, pero en término medio pueden considerarse como algo atrasados todavía.

El uso creciente de tractores livianos y pesados está evolucionando la forma de la preparación del terreno, sobre todo en las regiones más cercanas a la Capital; pero, en otros más

apartados, el arado de verdadero y el arado criollo de madera, ambos de tracción animal, son los que prevalecen; y muchas veces la caña se siembra en terrenos limpiados o machete sin preparación alguna.

La principal variedad sembrada es la B. H. (12) seguida en importancia por un número de cañas viejas de las cuales la Cristalina, la Criolla Rayada y la Salangore son las más comunes. Las únicas otras variedades que se siembran en escala suficiente para merecer mención son P. O. J. 2878, S. C. 12 (4), F. C. 916 y P. R. 803 en orden de importancia.

En ninguna parte se presta la debida atención a la selección de la "semilla" que consiste exclusivamente de los cogollos desechados en el corte, y muchas veces esta "semilla" queda a la intemperie durante muchos días antes de sembrarse.

En casi todas las haciendas se acostumbra "pelar" o eliminar las picciolas que quedan adheridas a las "semillas" antes de sembrarlas, pero este trabajo tampoco se realiza con la debida eficiencia.

El sistema de siembra más usado es el de "chorrillo" sin dejar separación alguna entre una "semilla" y otra; y las distancias entre las hileras, fluctúa generalmente desde 120 a 160 centímetros. En algunos lugares sin embargo, prevalece el sistema de "plañón", de tres a cuatro "semillas" por hoyo y con distancias exageradas tanto entre los "plañones" como entre las hileras mismas.

Los surcos, por lo general, tienen muy poca profundidad y como las "semillas" se cubren con poca tierra, muchas se quedan al descubierto después del "asiento" o primer riego que se efectúa al terminarse la siembra.

Las limpias se hacen a mano con escardillas o aún con machetes, pero el uso de cultivadores de tracción animal está generalizándose y varias de las mejores haciendas cultivan con tractores livianos.

Hay una tendencia muy marcada de abusar del uso del riego. Casi siempre la larea asignada a los riegoes es demasiado grande y para poder cumplirla tienen que introducir en los surcos una cantidad excesiva de agua que deja enegados los campos planos o acrastra grandes cantidades de tierra en los de mayor declive.

El efecto perjudicial de un exceso de agua en los campos planos, a veces de suelos pesados, es incrementado por el hecho de que el drenaje, como se entiende en otros países, brilla por su ausencia. La mayoría de los campos están rodeados por zanjas, pero sería difícil encontrar en todo Venezuela un campo de caña que tenga una de drenaje que lo atraviese.

El uso de fertilizantes se limita a relativamente pocas haciendas, y el más usado es el Nitrato de Sodio que se aplica a juicio del hacendado sin

que este tenga conocimientos de las necesidades del terreno.

La aplicación de cal al terreno es bastante común pero, como en el caso de los fertilizantes, se hace sin mayores conocimientos y muchas veces se aplica a terrenos de pII muy alto ya suficientemente provistos de ese elemento.

En algunas regiones del país, notablemente en los Estados Andinos, se practica el sistema de corte por entreaque. Los cortadores revisan los campos periódicamente entresacaado los tallos más grandes y maduros, los que se acorreen del cañaveral a brazos. En la mayoría de las haciendas, sin embargo, el corte es por parejo pero nunca se hacen análisis de los tallos para determinar el momento más apropiado para efectuarlo.

Muchas veces el corte de un campo se aplaza por varios meses si la caña ha espigado pues, la creencia popular es que si se dejan los tallos vuelven a recuperar el azúcar que han perdido por la floración. Con la excepción de dos o tres centrales azucareras, que cortan por zafras, la molienda se extiende durante todo el año.

El tiro de la caña se hace generalmente en carros para una yunta o una bestia, y en algunas de las haciendas más pequeñas, a lomo de burro. Sólo el central "Venezuela" y el central "Tacarigua" cuentan con una red férrea de importancia.

Una vez cortada la caña, se acostumbra a retirar del campo la mayor parte de las hojas secas, las que se usan para alimentar los hornos de los trapiches, y el resto se quema sobre el mismo terreno, aún en el caso de que se piense cultivar una cosecha de soca. Algunos hacendados, sin embargo, dejan el campo sin quemar, y en barbecho durante dos o tres meses, antes de prepararlo para una nueva cosecha de caña. Esta práctica de quemar el "Bajero" está muy arraigada en todas partes y sólo algunas de las empresas más avanzadas no la emplean.

En las haciendas pequeñas que se dedican al papellón, la molienda se efectúa en trapiches de tres masas movidas por ruedas hidráulicas o un pequeño molar. Muy pocas de estas pequeñas haciendas tienen trapiches de mayor número de masas, y, aún de éstas, la extracción es deficiente. Las fabricas azucareras más grandes están equipadas con maquinarias más eficientes.

Sólo cuatro centrales: el de "Venezuela", el "Tacarigua", el "Sable Epifania" y el "Lucinda" cuentan con laboratorios. En todos los demás centrales y trapiches papeloneros no se toma en consideración la acidez de los jugos, y la echade de col queda a capricho del tachero.

La enfermedad más grave que ataca la caña de azúcar en Venezuela es el mosaico y, en vista de que sólo en

contadas haciendas se ocupan de la selección de la "semilla" y de la eliminación de cepas enfermas, el mal está acabando rápidamente con las variedades B. H. 10 (12) S. C. 12 (4) y las criollas que son muy susceptibles.

Las dos plagas más dañinas son la Diatraea saccharalis y la Tomaspis bodkini. Esta última, que antes se presentaba en forma esporádica, ha hecho daños considerables en ciertas regiones durante los últimos años.

La característica más saliente de las industrias azucareras y papeloneras en Venezuela es el rendimiento extremadamente bajo que se obtiene en todas partes. Esto no es debido sólo a la falta de buenas maquinarias o control en el laboratorio, pues tres de las centrales principales, "Venezuela", "Tacarigua" y "Santa Epifania", terminaron la zafra de 1942-43 con rendimientos de 6,45, 8,47 y 7,14, respectivamente, los que representan más o menos los promedios para ellos. Tampoco se puede señalar un solo factor como el causante, pues este fenómeno de bajos rendimientos, se presenta año tras año en casi todas las regiones cañeras del país y bajo condiciones muy distintas de clima, suelos y prácticas de cultivo.

Futuro del Proyecto de la Caña de Azúcar

En el futuro, el "Proyecto de la Caña de Azúcar" tendrá su sede en el Instituto Politécnico de Maracay, donde contará con campos de experimentación, laboratorios propios y posiblemente un tren papelonero para investigar, bajo escala comercial, los problemas que confronta esta industria.

La Estación Experimental de Santa Rosa en el Estado Lara será convertida, probablemente, en una Sub-Estación Experimental para caña de azúcar y dotada con un laboratorio azucarero.

El "Proyecto", que al principio abarcaba sólo el Distrito Federal y los Estados Aragua, Miranda y Carabobo ya ha comenzado a extender su campo de acción a los Estados Yaracuy, Lara, Trujillo, Mérida y Táchira. Hasta el presente, los trabajos del "Proyecto" en estos Estados han sido encargados a los Directores de las Granjas Agrícolas, quienes han recibido una colección de variedades de caña de azúcar para propagarlas y experimentarlas y un pequeño lote de fertilizantes químicos para iniciar unos experimentos sencillos.

Más tarde se espera contar con otras sub-estaciones experimentales e Ingenieros Agrónomos quienes se dedicarán exclusivamente al cultivo de la caña de azúcar en cada uno de los Estados mencionados y en otros. Así, pues, con el tiempo, el "Proyecto de la Caña de Azúcar" se propone abarcar todas las regiones cañeras del país.



Paisaje del Trópico

El trópico siega espigas luminosas con la hoz crepuscular. Es el fulgor —sentimiento elemental, fuerza florecida, sangre de combate, palabra telúrica— que madura en las entrañas de la tierra, ubérrima de aflujos, y se brinda entre ramajes enmarañados. El espejismo está al alcance de la mano, con anchas orillas para los veleros desesperados. Hasta el rúvido viento abre sus venas para que brote, avivado por la púrpura y la fragancia, el aliento del atardecer. Las montañas, aún sin despojarse del halo de colores, acollan su enigma de pájaro de tórrido plumaje, de insectos que rebotan como hierbas,

de raíces que jamás satisfacen su sed.

Se puede guardar el trópico en bandos arcones, bajo pesadas llaves, como piedra preciosa o pergamino de herencia emocional. Pero es mejor disfrutarlo, de un solo sorbo, como vino generoso que no se agota nunca porque tiene sus fuentes en el espacio. El paisaje es un ancho vitral, abierto al paso firme, a las fieras y a los relámpagos, a los huracanes y a la sequía. Las nubes, en el fondo, custodian con alfanjes plateados los cerros del horizonte. La mano del hombre, ruda y tenaz, quiere, necesita abrirlos, para dejar huella más allá del ocaso.



CREENCIAS Y PRACTICAS SUPERSTICIOSAS VENEZOLANAS

R. OLIVEROS FIGUEROA

DESDE la no bien determinada, pero remota época en que, según la tradición, cerca de Magnesia, (1) ciudad helénica del Asia Menor, unos pasajeros, ignorantes del fenómeno, fueran sorprendidos por el hecho de que la roca que pisaban ejercía atracción sobre sus pies —y más determinadamente sobre los clavos de sus zapatos; lo mismo que en los Urales— más tarde habla de descubrirse que existían también considerables masas de la misma en Suecia y Norteamérica—; la humanidad pudo saber que se trataba de ciertas óxidas de hierro, cristalizadas en oraciones, dotadas de la propiedad de atraer el hierro, el acero y, en grado menor, otras sustancias. Para llegar a este conocimiento, hubo de pasarse por los prejuicios de la ignorancia, pues suponíase que aquella atracción, natural, debida al magnetismo, era sanción divina contra quienes, sin descalzarse, atrevíanse a transitar por los parajes en que el derrumbe de una montaña causara víctimas.

El imán natural —ya que, como es sabido, los hay también artificiales y se obtienen por la acción del primero sobre un pedazo de hierro, acero, etc., o bien sometiendo éste a una corriente eléctrica de intensidad adecuada— es un mineral de color negrozco, casi tan duro como el vidrio y cinco veces más pesado que el agua; en nuestro país se adquiere en los pintoreacos negocios de los "yerbateros", "santeros" o "raqueros" que, a veces, se instalan en los mercados o independientemente, pues se les denomina de uno

u otro modo según el predominio que tengan en ellos las hierbas, oraciones y estampas de santos, ramas salulfíferas o para el ritual supersticioso; junto a las semillas de "ojo de zamuro", peonía, coral, azabache, colmillos de caimán tan usadas contra el mal de ojo, limaduras de oro, plata, etc.

Con la piedra-imán se vende, según la costumbre, la oración que ha de emplearse a fin de que adquiera su eficacia o, al menos, se use en las condiciones exigidas para su conservación y virtud perennes. Las ceremonias previas constituyen el "bautizo de la piedra-imán", que consiste en introducirlo en una bolsita de lienzo encarrado juntamente con limaduras de oro, plata, cobre, coral y semillas de trigo, mientras se recita el texto que sigue, u otro análogo: "¡Oh tú, maravillosa piedra milagrosa! Imán natural, piedra encantadora que atraes hacia los hombres la dicha y la fortuna y los apartas de la desgracia y los peligros: yo te pongo oro para tu tesoro, plata para mi casa y cobre para que nada me falte ni me sobre". Para confirmar éste, ha de insistirse, durante los dos viernes consecutivos e inmediatos, con nueva ceremonia, tomando un vaso con aguardiente suave y poniendo en él la piedra-imán, mientras se recita: "¡Oh piedra-imán, natural y encantadora que, con la Samaritana, tuviste suerte, y fortuna para los hombres te diste, a mí me darás suerte y fortuna, que no me suceda desgracia alguna", bebiéndose después el líquido, según la costumbre más generalizada.

La razón —si alguna cabe en estas cosas— aducida para lo último, es que las sustancias así añadidas constituyen el "alimento" de la piedra-imán, sin el que "moriría", o dicho de otro modo: "perdería su virtud". Algunos prescriben se continúe cada tres meses esta misma práctica, después de separar las concreciones que suelen formarse con los aditamentos, porque si se identificaren con la piedra-imán, constituirían mal augurio. (La burda versión recogida manifiesta ser sus "hijos" las concreciones, y la piedra-imán su "devoradora"). No faltan quienes aseguren que el "bautizo de la piedra-imán" consiste, simplemente en sumergirla durante el día de Viernes Santo, en la pila de la Iglesia, y aun, para otros, en henderla, rociándola simultáneamente, en cualquier lugar, con agua bendita de la misma procedencia; pero tomada en fecha indiferente. Por lo que toca a su conservación, puede guardarse en cualquier recipiente, acompañada de agua y pulma bendida. Si el que lo posee se abstiene de ponerla en compañía de las materias que se prescriben, "perderá la virtud", mientras que, en las circunstancias anteriores, la piedra "crece".

Sobre todo entre los campesinos, se cree que —precisando de la ceremonia del "bautismo" en referencia— si en las casas tienen una piedra-imán con rama bendita en forma de cruz sobre ella, y conjunto, un pequeño frasco de agua bendita, no sólo vivirán felices, sino también a salvo de los ataques de los espíritus diabólicos.

Cuando una persona guarda, al abrigo de los rayos del sol, una piedra-imán y, el día de año nuevo, a las doce de la noche, al descubrirla, obsérvala brillante, lo tomará por buen augurio; lo mismo ocurre si la ve de un grisáceo oscuro hacia la entrada de la primavera, coincidiendo, como se dice, con el "descenso de las aguas del Nilo".

Conforme al prejuicio de que la piedra-imán "atrae la fortuna", se llevan sus limaduras en el portamonedas, dentro de un bolsito; se ponen junto a las raíces de la mata que se siembra, para que prospere, no sin haberla antes bañado en agua bendita de la pila de la iglesia en el Viernes Santo, o bien si se aplica al caballo en las correrías, gana con buen puesto. Dichas consideraciones dejan deducir la calidad de "amuleto" que se le atribuye, si bien impropia, suelen considerarla como "reliquia", "objeto sagrado".

Por no caer dentro de nuestro objetivo, dejamos de tratar los relativos al imán artificial aplicado a "casquillos" o herraduras, agujas imantadas y otros extremos.



(1) Parece que del nombre de dicha ciudad procede la palabra "magnetismo".

PRINCIPIOS GENERALES DEL FOLKLORE

POR TULIO LÓPEZ RAMÍREZ

De la Sociedad Interamericana
de Antropología y Geografía

LA DIFUSIÓN Y EL CULTIVO DE LA CIENCIA DEL FOLKLORE NO SOLO FACILITA LA UNIÓN DE TODOS LOS VENEZOLANOS EN POS DE UN IDEAL COMÚN, SINO QUE COMUNICA UNA MAYOR FUERZA A ESE IDEAL: EL CONOCIMIENTO DE NOSOTROS MISMOS

A CABA de celebrarse el 22 de agosto del corriente año el primer centenario de una disciplina científica a la que William John Thoms, en un artículo publicado en el periódico inglés *Athenaeum*, bautizara con el nombre de "Folklore".

Sería de desear que la intención que me anima en la divulgación de los principios generales del Folklore, se vea colmada por el interés que en el adelanto de dicha ciencia manifiesten todos aquellos a quienes van dirigidos.

Se ocupa el folklore, según la definición que de él hiciera Thoms, del "saber tradicional de las clases populares de las naciones civilizadas". Esta sabiduría popular no se halla confinada a las simples manifestaciones espirituales de las capas inferiores de la sociedad, como erradamente es la creencia común, sino que abarca por igual la vida material, social y mental del pueblo; de allí la clara y precisa expresión de un autor moderno: "El Folklore es propiamente lo que sabe el pueblo, no sólo lo que sabe contar y cantar, sino también lo que sabe hacer" (Aranzadi).

Antes de pasar adelante, es imprescindible que hagamos una breve indagación en torno a conceptos contenidos en la definición arriba transcrita, a la luz de los postulados modernos de la ciencia folklórica. En pocas palabras, qué debemos considerar por "tradicional", qué por "clase popular".

La *tradición* es el mecanismo por el cual los patrimonios culturales que fueron de nuestros antepasados pasaron a nosotros, en nosotros permanecen para ser luego heredados por nuestros descendientes. Por lo tanto, "el saber tradicional" está constituido por todos los conocimientos que perviven —conservando su forma y su expresión— a través del lento y sosegado lamizamiento del tiempo. El uso de un objeto, un cuento, una superstición, por ejemplo, que hayan sobrevivido en la memoria popular, a pesar de todos los factores que se opongan a su permanencia, son otras tantas especies folklóricas.

El saber tradicional se transmite por la *palabra* y el *ejemplo*, no por la escritura y el libro. Constituye el conocimiento que el pueblo ha adquirido porque lo ha oído en el rancho, en la aldea, en el taller, en el campo. Es la adición que rueda en boca de los ancianos y de los niños; el cuento piadoso que todos conocen y que todos dan a conocer; el modo de casar pájaros que se ha aprendido de los mayores; la manera de preparar algún plato apetitoso que le enseñaron y que está dispuesto a enseñar; las fórmulas místicas con que cree alejar los espíritus malignos y que da a conocer para que los otros también los alejen; etc. En una palabra, es todo aquello que sobrevive porque tiene una honda raíz para la existencia; que se acepta y subsiste porque encarna un papel, una función, en la vida colectiva.

Ahora bien, qué debemos entender por "clase popular".



Según la doctrina folklórica el "pueblo" representa un sector muy vasto de la sociedad, pero de ningún modo la población total como corrientemente se acepta este vocablo. No obstante tratarse de un sector social de cierta magnitud, la ciencia del Folklore rehusa comprender como "pueblo" a una clase definida dentro de una realidad económica-social determinada, una casta, como diríamos hoy. La clase popular a que atende el Folklore, es, en propiedad, el "vulgo", palabra que en nuestro idioma, desgraciadamente, tiene un sentido despectivo que nos hace abandonar el término.

El vulgo (del latín *vulgus*) es el conjunto de los no ilustrados, la gente común, el pueblo inculto. Al vulgo pertenecen todos los miembros de la sociedad que no tienen cultura o sabiduría, sean dichas personas de las "capas superiores" o de las "clases bajas". Equivale al concepto que ya expresara un letrado ilustre, Cervantes, con estas palabras: "Y no penséis, señor, que yo llamo vulgo solamente a la gente plebeya y humilde, que todo aquel que no sabe, aunque sea señor y príncipe, puede y debe entrar en el número de vulgo".

Así, pues, cuando los folklóricos hablan del "pueblo" y de lo "popular", debe entenderse que sus expresiones se refieren al "vulgo", en el sentido que acabamos de señalar; es decir, a los individuos menos adelantados de una sociedad culta; los que ignoran los resultados de la ciencia; todos aquellos que han permanecido al margen de la educación y no han participado sino en ínfimo grado de las ventajas del progreso. Esto no excluye, sin embargo, que muchas especies folklóricas (supersticiones, costumbres, etc.) permanezcan inalterables entre los miembros de los grupos ricos de bienes y de cultura.

Además de su esencia tradicional y popular, otros caracteres comportan los materiales folklóricos (cuentos, leyendas, canciones, supersticiones, fiestas, costumbres, etc.), algunos de los cuales ya se han entrevisto a lo largo de estas líneas. Nos referimos a los caracteres implícitos en toda especie folklórica: la de ser colectiva, funcional, empírica, anónima, no escrita.

LA TIERRA NO PESA NADA

El carácter colectivo es esencial. Si los fenómenos no tienen generalidad no son folklóricos. Las particularidades individuales, tanto en las invenciones de usos y de técnicas como en las creencias, deben ser excluidas mientras no se compruebe su esencia colectiva. Por ejemplo, un conspicio representante del "pueblo", un prototipo popular, puede creer que la pesca o la caza es más abundante si se lleva dentro de la boca una "mascada" de tabaco. Mientras no se pruebe que esta superstición es general, no debe ser anotada como material folklórico.

Todo fenómeno que tenga valor folklórico es funcional, es decir, guarda una relación con las necesidades materiales o espirituales de la colectividad donde tiene lugar; representa un papel en la vida del pueblo. A poco que ahondemos veremos cómo las supersticiones, las costumbres, las canciones, las adivinanzas, etc., se inspiran, giran y tienen sentido en el ordenado transcurrir de la existencia popular y condicionan esa vida misma. Como ha dicho un autor, "el Folklore integra el complejo organismo de la sociedad, llena siempre una función justificada y específica". (Cortázar)

Un rasgo distintivo de lo folklórico es también el de ser empírico, no el resultado de nociones generales ordenadas y sistematizadas lógicamente. Toda práctica científica es excluida *ipso facto* de esta disciplina. Un canto, una melodía popular no se ontogen por el hecho de que responda a tal o cual escuela musical; ni un bebedizo o un conjuro se reconocen por el carácter lógico, metódico, sistemático, causal, vale decir, científico sobre el que descansan, sino por las cualidades que la experiencia y la tradición le atribuyen a base de poderes sancionados por la costumbre (terapéuticos, mágicos, etc.).

He de referirme, para terminar esta breve indagación, a los atributos de *anonimia* y *oralidad* de lo folklórico. Todo lo que pertenece al Folklore está al margen de la escuela y del libro, y, por lo tanto, no responde a sistemas mentales estructurados científicamente ni es el resultado de doctrinas elaboradas en las mesas de estudio. Esto no quiere decir que el hecho folklórico no pueda ser recogido en libros o grabado en discos, pongamos por caso; pero es necesario que ante todo sea tradicional, consagrado como auténtico patrimonio del vulgo y transmitido oralmente de generación a generación.

El anonimato debe ser garantía de todo fenómeno folklórico. Una pieza literaria, una composición musical que lleguen a formar parte del acervo espiritual del pueblo, sólo pueden ser materia del Folklore si se cumple la condición de la anonimia y los nombres de los autores que las prohicieron desaparecen a través del lento transcurrir del tiempo. Mal podríamos considerar como Folklore de Venezuela las bellas décimas de Tomás Ignacio Potentini o la veridícula musicalidad del Joropo "Alma Llanera" de Pedro Elias Gutiérrez. El pueblo ama con justísima razón expresiones estéticas de este tipo, porque son un exponente fiel de su espíritu, pero el folklorista no podría anotar en una recopilación técnica las referidas composiciones de estos venezolanos, mientras el tiempo no logre el milagro de evaporar de las mentes sus ilustres nombres.

BIBLIOGRAFIA

BAUTIER (Gaston). "Antropología de los Pueblos Rurales". Actas Antropológicas. Tomo I, 3^a y 4^a ediciones. S.F. Buenos Aires, 19 1922.

CORTÁZAR (Augusto Raúl). "Bosquejo de una introducción al Folklore". Instituto de Historia Lingüística y Folklore de la Universidad Nacional de Tucumán. Sección Folklore, Publ. N° 1 Tucumán, 1942 66 págs.

CORTÁZAR (Augusto Raúl). "Confluencias culturales en el Folklore argentino". Fasc. III de Problemas de la Cultura, Institución Cultural Española Buenos Aires, 1944 108 págs.

IMBELLONI (J.). "Concepto y praxis del Folklore como ciencia". Humanior Buenos Aires, 1943 136 págs. Ilus.

LOPEZ RAMIREZ (Tullio). "Estudio y perspectivas de nuestro Folklore". Actas Antropológicas Tomo I, 3^a y 4^a ediciones. S.F. Buenos Aires, 1922 66 págs.

e VANDO contemplamos desde una gran altura las montañas que nos rodean o el mar, no podemos menos que maravillarnos al pensar en los millones de toneladas que han de pesar tan inmensas moleculas de tierra o tan grande cantidad de agua.

La mente queda anonadada, pasmado nuestro entendimiento al considerar que el sol haya de sostener en el espacio el espantoso peso que suponemos de este solo planeta que llamamos la tierra. Para qué meditar en lo que está más allá de nuestras apreciaciones? Entonces nos decimos, si es que el sol es inmenso, 1.300.000 veces mayor que la tierra, y ésta es apenas un cuerpo tan insignificante como comparar un puntito de un lápiz con una pelota de baseball, y todos los planetas, satélites y asteroides reunidos, formando una inmensa bola, apenas serían 600 veces más pequeña que el sol. Este astro es tan grande, que un tren que viajara una milla por minuto, necesitaría cinco años para darle la vuelta! Qué potencia de atracción tan enorme no poseerá, ya que puede sostener la tierra y los demás planetas en el espacio!

Pero si meditamos en otra forma, nos encontramos que una pluma en el aire pesa más que todo el globo terráqueo en el espacio. Los planetas y el mismo sol no pesan nada; no pesan ni un gramo! Vamos a ver por qué.

Una montaña, como el Avila, por ejemplo, es atraída a las 12 del día, hacia el centro de nuestro planeta, en una dirección, y a las 12 de la noche en dirección contraria; a las 6 de la mañana en otra, que es en ninguna de las dos anteriores, y a las 6 de la tarde en dirección contraria a esta última, es decir, la atracción hacia el centro de la tierra, al moverse ésta, va cambiando constantemente.

Los antipodas de Venezuela son los habitantes de Borneo y el mar de Java. Ahora bien, esta isla y este mar pesan siempre en sentido contrario a Venezuela. Esto mismo puede decirse de todos los demás países y mares respecto a sus antipodas. La tierra, pues, se halla por todos lados perfectamente equilibrada y contrapesada. Qué resulta de esto? Que su peso en el espacio es perfectamente nulo. No se necesitaría la célebre palanca de Arquímedes, sino del loque más insignificante para moverla, si no fuera porque el sol se encarga de tenerla fija en su órbita, rigurosamente determinada, sin que esto le ocasione tampoco ningún esfuerzo, ya que él es el causante de la cohesión molecular, que se explica en la primera ley de Newton: "Los astros se atraen en razón directa de sus masas e inversa del cuadrado de sus distancias".

Si por una vez cesara la gravedad, el mundo natural se rompería en millones de átomos.

HORACIO TORRES WITTMER

A LOS LECTORES DE "EL FAROL"

La Dirección de la Revista agradece a todos sus suscriptores que al cambiar de localidad o domicilio, se sirvan participarlo a la mayor brevedad posible, incluyendo la antigua dirección.

De esta manera, la distribución de "El Farol" no sufrirá retardo alguno ni existirá la posibilidad de que los suscriptores se vean en el caso de interrumpir la regularidad de su colección por falta de uno o más ejemplares.

Agradece también "El Farol" cualquier comentario o crítica sobre los artículos y gráficas de su contenido, ofreciendo ampliar la información referente a temas publicados siempre que sea pedido por escrito, dando nombre y dirección exactos.



ENSEÑANZA GRAFICA

Spanish
English
English

Spanish
English
English

Spanish
English
English

Umbrella
(ombrella)
Paraguay

Some
(algunos)
Others

There will be an important political meeting this afternoon.
 (ahér ul) bi an impórtant political miting dhie af-térnoon.
 Habrá una importante reunión política esta tarde.

The speakers who have been announced promise to make the meeting very interesting.
 (los) spékars jó jav héin anúnciad prómets tu méic dhí miting very interesting.)
 Los vócaros que han sido anúnciados, prometen hacer muy interesante la reunión.

Some of the announced speakers promise to make the meeting very interesting.
 (algunos) spékars dhí dhí miting prometen hacer muy interesante la reunión.

There is a man with an umbrella and a boy with a stick.
 (ahér) is éi man uld an ombrella and éi boy uld un stick.)
 Hay un hombre con un paraguas y un muchacho con un palo.

The crowd has provoked the police and created a violent reaction that they are fighting and throwing stones.
 (dhí) spich (as) wárad dhí públic and cróitad such a violent reaction dhí dhí ar tártina and aróuzing stónes.)
 El diuerso ha excitado al público y creado una reacción tan violenta, que están peleando y tirando stónes.

We are attending a very exciting meeting.
 (ul) ar aténding éi vért exciting miting.)
 Estamos asistiendo a una reunión muy interesante.

They seem to be absorbed that they do not realize they are at the meeting, and attend these who are not there in a new meeting.
 (los) spékars ar so absorbed dhát dhéi du noí rialáts uld ar éi dhí miting; and atónd dhéias jó prúáts dhéias a un nuev miting.)
 Los parles de los vócaros, con los vócaros, que parecen no darse cuenta de que están en la reunión, y están en un nuevo miting, con los vócaros.

The speaker announced to the crowd that he had had to refresh himself.
 (el) spékars anúnciad a los spékars, dhát él jav refrescad él mis espékars.)
 El spékars anúnciad a los spékars, que ha tenido que refrescar a él mis espékars, que ha tenido que refrescar a él mis espékars.

There are some policemen among the people.
 (ahér) ar sún polismen among dhí pípl.)
 Hay algunos policías entre la gente.

A girl says a word very closely, as if she did not wish to miss any word.
 (éi) léidi péla aipshón vért cíóuséi, as if shí dhí noí uld té má uld uld.)
 Un señora dice una palabra muy firmemente, como si no quisiera perderse una sola palabra.

These meetings should be an expression of good feeling and an expression of good feeling.
 (spéic) mitings shud bi an expreshón de good feeling and an expreshón de good feeling.)
 Los reuniones políticas shud bi an expreshón de buena fé y un de simpatía política.



San Benito

SALVADOR DE LOS PEQUEÑOS MALES

ROGER WAISBARD

Ex Don Juan, nuevo negro, él se pesa, de Navidad a Día de Reyes, en un sicho de vidrio.

bañado en ron, escotado por bailarinas con falda de paja, al son de un tam-tam que obsesiona

ERA una vez un cocinero, bello mozo y adorado por las mujeres. En una palabra, el tipo perfecto de Don Juan.

Pero, después de numerosas catástrofes culinarias, exasperado por las solicitudes de sus muy fáciles conquistadoras femeninas, hizo el voto de transformarse... en negro.

Hundiendo sus manos blancas en el carbón ardiente de las hornillas, vino a convertirse en "negro como petróleo", a tal punto que no se le distinguían más que los ojos. Esta completa metamorfosis le confirió un maravilloso don sobrenatural: el de curar tanto los dolores de cabeza sin aspirina como los de muelas sin dentistas...

Desde este día, el bravo cocinero ex-blanco es el fetiche venerado de todo zuliano o colombiano de la frontera que sufre de males ligeros. A este respecto, he aquí una anécdota "verdadera" que me fue contada por Trinidad, mi negro bueno para todo y que nunca hace nada:

"Fugaz la sombra rara de los bananeros, embriagada por el aroma violento de los naranjos en flor, su "ponchera" bajo el brazo, mi atractiva muchacha extendió lentamente su ropa blanca bajo un sol de fuego. A pesar de la amplitud de su gran "sombrero todo mechado", fué presa de un fuerte dolor de cabeza. Ligeros lamentos de mi indígena que, súbitamente inspirada, implora la intervención de San Benito, le promete en cambio de un inmediato alivio, la ofrenda del viejo sombrero. ¡Oh, milagro...! Al fin de la oración, la juequeca habla desaparecido. Admirándolo, al precipitarse hacia la capilla del Santo a fin de entregarle el "sombrero todo mechado", se indigna por haberle ofrecido tan vieja reliquia. Presa de remordimientos, le compra uno más pequeño pero todo nuevo, a crédito, en la "tienda" más próxima, donde la última moda reina en medio de un ambiente de plátanos verdes, hamacas confortables y un raro de coctales con trenzas multicolores de colón. Una corta genuflexión delante del buen San Benito, hace ofrenda a su salvador y regresa al lavadero... pero, pocos minutos después vuelve a sentir el dolor de cabeza. Entonces, furiosa, reúne a todos los vecinos y conferencia con ellos: la opinión general concluye en que el regalo no corresponde a la promesa. Por consiguiente, es de toda urgencia reparar este error, lo que hace sin tardar. San Benito, satisfecho ahora, en su nicho coronado con el viejo "sombrero todo mechado", realiza definitivamente el milagro".

Esta pequeña historia insignificante es el símbolo viviente del fanatismo cándido de esta región.

Bien entendido, la categoría de los dones está en relación directa con la situación financiera del candidato. Y

se puede ver, al lado de un viejo par de zapallos, una profusión de dijes minúsculos, en oro puro cochano, llamados "promesas", fabricados según la costumbre por joyeros especializados; esto, durante todo el año, en pago de milagros debidos a su intervención.

En Cúcuta, ciudad fronteriza de Colombia, la tradición varía ligeramente. Cuando hoy una enfermedad en una casa, la familia "roba" deliberadamente el San Benito de la Iglesia. Descubierta el sacrilegio, comienzan la búsqueda por toda la ciudad. Cuando la noticia se riega, cada quien se empeña en encontrarlo, pues todos los restantes son aprehendidos, registrados y acompañados a su domicilio. Después de haber probado su inocencia, son puestos en libertad no sin antes dar una limosna u ofrecer un pequeño regalo... la mayoría de las veces consistente en una botella de ron, bebida enseguida por el comité de recuperación, alegremente millad borracho, hasta el descubrimiento del ídolo negro, quien es conducido entonces en procesión a su nicho. Naturalmente, el raplo da lugar a que el enfermo cure, al menos provisionalmente por el alcohol, y a copiosas libaciones seguidas de baile.

Sin embargo, la fecha legítima es el 6 de Enero, Día de Reyes. Teóricamente, el baile de San Benito debe solamente admirarse en esta fecha. Pero, en la noche de Navidad, sus adeptos y sus bailarines realizan sus comparsas ensordecedoras. Días y noches, desfilan primero a través de las chozas de palma sembradas bajo los altos coqueiros, y después penetran en las grandes avenidas modernas de las ciudades tropicales.

El extraño baile es netamente de origen africano. Ejecutado por veinte o veinticinco hombres, estos van vestidos con faldas de paja a la manera de verdaderos salvajes. Deben tener la cabeza cubierta de plumas y de flores... aunque he podido contemplarlos menos típicos, con su falda de hejueos deshilarados, camisa azul desheñida y pantalón usado; la cabeza cubierta con un simple pañuelo anudado en sus cuatro puntas, o también una gorra de fieltro rojo de jugador de base-ball. Aparte de estos detalles que desilusionan a un europeo ávido de sensaciones tropicales, pero completamente desaperehidos para los fanáticos profesionales y para el pueblo bento, reconozco que el ritmo enervante y hechizador de los "tambores" me electriza tanto como la muchedumbre de piel canela.

San Benito, estatilla toda negra encareñada en sus innumerables pequeños medallones de oro, en su nicho de vidrio engrimalado, avanza precedido por dos banderas blancas con una cruz roja o azul, sostenidas por muchachos negros. De profesión, son "limpiabotas"... y maestros de cere-

monia por circunstancias. Siguen los bailarines, cuyo rostro acentuado refleja la importancia del rito. Ejecutan éstos una zarabanda verdaderamente digna de puros canibales africanos, moviendo su falda de coquita con grandes golpes de vientre y oscilaciones de cadera, al son de un tam-tam que obsesiona. Enormes tambores alargados e hinchados en el centro, de dimensiones y tonalidades diferentes, son heridos, por un ritmo de rápido frenesi, por manos endehiladas. Sus portadores, cuya marcha es dificultada por su peso y tamaño, avanzan lentamente, dando a cada paso un golpe de cadera a fin de levantarlos del suelo.

Esta procesión bailadora y ruidosa, debe entrar en cada casa que se le invite y en la que, para adular al buen Santo negro, se le da un baño... con ron. Solamente los dos portadores de bandera quedan de pie en el exterior, a cada lado de la puerta.

Hay mucho de sencillez, de salvajismo en los gestos, mucho de obsesión strancada por el ritmo acelerado de estos tambores de sonidos profundos, golpeados por manos incansables bajo el dominio de una cadencia de locura primitiva.

Este extraño Rey Mago demuestra que mis sueños no serán ya trastornados por la resonancia de este tam-tam crispante y diabólico, y me hace evocar la soledad trágica de un blanco perdido de noche en pleno corazón de la selva venezolana, rodeado por indios feroces, con flechas venenadas.



LA AGRICULTURA ES UNA INDUSTRIA

POR CARLOS RODRIGUEZ S. - INGENIERO AGRÓNOMO

El actual desarrollo de la técnica agropecuaria, así como la creciente importancia de la observación, así como el gran progreso, ha podido ser el resultado de una técnica que es la agricultura.

A Agricultura puede considerarse sin gran error como la base de riqueza de los pueblos civilizados. Generalmente los grandes pueblos son aquellos que han sabido fomentar, organizar su agricultura.

Durante miles de años los hombres se han orientado hacia el cultivo de la tierra, hacia la obtención de una cantidad máxima de productos. De esa cooperación mutua entre el hombre y la tierra, de esa acción continua del hombre por sacar de ella sus medios de subsistencia, de esa bondad de la tierra que siempre responde a los esfuerzos del hombre para su propio bienestar y el de la humanidad entera, de esa unión íntima entre la fuerza e inteligencia del hombre y las potencialidades de la tierra y de la atmósfera, nació la agricultura, y con la agricultura nacieron las agrupaciones, el establecimiento de familias en silios determi-

nados; nacieron también, como consecuencia, las religiones y el principio del derecho y de la propiedad que, a través de los siglos, han evolucionado hasta su estado actual.

Si relacionáramos los éxitos y fracasos de las cosechas en cada región cultivada, con los factores que le fueron favorables o desfavorables, podríamos determinar probablemente el empirismo agrícola, que aún predomina, y cuyo valor sería difícil de saber exactamente puesto que ha alimentado durante muchísimos años la humanidad civilizada.

Pero felizmente existe la tendencia del espíritu humano hacia la observación, a reunir en reglas generales o concretas los hechos dispersos, todo lo cual ha contribuido a hacer hoy día de la agricultura, no el simple arte de sembrar, sino una verdadera y completa ciencia, una verdadera industria en la cual nuestras granjas son las manufacturas, y donde las materias primas son por una parte los elemen-

La energía mecánica, combinada con los estudios científicos, asegura

mediante modernos sistemas, el incremento de la producción agrícola



tos naturales: sol, agua, aire, atmósfera, luz, etc., y por otra parte los seres vivientes animales o vegetales siempre en vías de mejoramiento.

La Física, la Química, la Geología y la Fisiología, han permitido aplicar los métodos de investigación científica a los complicados fenómenos de la vegetación, y gracias a ellas sabemos hoy el papel que desempeña el gas carbónico del aire, el nitrógeno, la potasa, el fósforo y las otras sales minerales del suelo en la alimentación y desarrollo de las plantas. Bernard Palissy nos hace conocer la ley de la restitución diciendo que "para conservar la fertilidad del suelo hay que restituirle los elementos nutritivos consumidos por las plantas". Con estos otros conocimientos se forma la teoría de los abonos químicos que modificó grandemente los sistemas agrícolas.

Darwin y Lamarck con su teoría evolucionista crearon la Biomorfogenia, ciencia que se ocupa del estudio de las condiciones de formación de seres nuevos y las pocas diferencias que pueden existir entre estos y sus padres. Buscando la aplicación práctica a los métodos establecidos por esta ciencia se ha llegado a la Genética y Eugenesia que tantos valores nuevos han aportado a la agricultura como a la ganadería.

El actual desarrollo de la Ciencia Experimental, nos ha permitido observar, cómo la agricultura, que es un arte práctico, ha podido sacar tanto provecho de la ciencia por intermedio de una técnica que es la AGRONOMIA. La Agronomía, lo mismo que la agricultura, miran siempre hacia la estimación y producción de valores y particularmente de valores vitales que se suministran a la humanidad bajo la forma de materia y energía consumibles.

Considerando la agricultura como una industria que indiscutiblemente hay que basarla en la parte técnica, se llega a la siguiente definición dada por el Ingeniero Agrónomo Henri Lagati: "La Agricultura es una industria que transforma químicamente ciertas substancias dispersadas en el aire, la tierra y el agua, substancias cuya concentración es mayor en los abonos, sirviéndose para dicha transformación de la energía solar captada por la máquina vegetal viviente. Los productos comerciales obtenidos son los vegetales o parte de ellos y los cuales se pueden considerar no solamente como materia sino también como energía vital".

De todo lo expuesto se desprende que el agricultor de hoy no será solamente el robusto trabajador físico de quien con frecuencia se describe su penosa labor ni tampoco el artista del tractor, el buey y el arado; es necesario además que posea una sólida instrucción agrícola, una gran habilidad profesional, un buen sentido en los negocios, mucho espíritu de decisión y una buena administración de los capitales en relación con la extensión, clase de cultivos, transporte y mercados para los mismos.

Ya no se trata únicamente de producir mucho, es necesario que los artículos sean de primera calidad y obtenidos a bajos precios, debido a que en los mercados actuales existen tres factores importantes que deben tomarse en consideración y que son los siguientes: el productor, el industrial y el consumidor.

Quien produce debe ver recompensado su trabajo y para ello necesita obtener el máximo de beneficios con el mínimo de gastos.

El industrial quiere que sus productos de transformación sean de primera calidad y que puedan circular en los mercados a precios razonables, todo lo cual depende del productor.

El consumidor desea lo mejor y a precios no muy elevados.

De manera pues, que nuestros agricultores deberían orientarse hacia la producción razonada, teniendo en cuenta los tres factores que acabamos de enumerar y considerando con mayor interés la parte técnica de la industria, ya que en esta palabra hemos englobado la agricultura, y bajo cuyo aspecto nos presenta grandes posibilidades que no debemos esperar más tiempo para ponerlas en evidencia.





El Centauro de los Manos Venezolanos

LA mano férrea y endurecida en las faenas del enlace del loro logró asimismo arrancarle gráciles melodías al núcar de las teclas del piano. También la autoritaria voz, que llenara en un grillo épico los ámbitos del llano, *centralizó* las bellas notas del barítono. Y la pluma que con mil errores redactara la proclama de la loma de Puerto Cabello, supo evolucionar en forma ascendente, para hacer posible la gráfica y clara redacción de una autobiografía.

A partir del año de 1830, o lo que resultó lo mismo, de la constitución de la República, la mayoría de los caudillos o militares prestigiosos, que supieron escribir con el acero de su espada páginas gloriosas en la causa de la emancipación del norte de la América del Sur, fijaron su residencia en Caracas.

De allí la circunstancia de que la política de entonces, tuvo en sus comienzos características centralistas. La misma ciudad de Valencia, que durante los años de 1826 y 1827 señalara la reacción al luchar abiertamente contra el concepto de la gran federación (Gran Colombia) que germinara en la mente del Libertador, quedó relegada a segundo término a causa de los sucesos acontecidos posteriormente. Caracas marcó definitivamente la pauta o norma de la organización inherente a la nascente soberanía. La reconstitución de la República, su carta fundamental, quedó redactada totalmente en la capital. El doctor Angel Quintero, alma y nervio, con el doctor Peña y Francisco Javier Yáñez, del movimiento conocido con la denominación "La Costata", fué el

autor de tan brillante concepción legislativa. Ahora bien, los caudillos locales, concurrían periódicamente a la capital en busca de influencias y ayudas de todo género. Los méritos de guerra, en lo general, prevalecían sobre cualquier otra consideración. Quien más, quien menos, aspiraba a una situación desahogada. Y de allí, de la ambición personal, posiblemente nacieron las confiscaciones a los bienes de antiguos realistas. Es bien sabido que durante la lucha emancipatoria — resulta material y justo— todos aquellos elementos que en alguna forma obstaculizaron las aspiraciones de independencia o veían con simpatía la causa realista, quedaron comprendidos en las medidas dadas para la formación de un patrimonio exclusivamente nacional. Mas, las referidas confiscaciones realizadas, como hemos dicho, algunos años después del cese de la contienda separatista, marcan, por el contrario, un empeño de ofrecer alguna compensación a los sacrificios personales trascritos en aras del generoso ideal de ser libres. Por ello, muchas casas de claro arraigo colonial, pasaron a manos de los venezolanos republicanos. Donde antiguamente ondeara la bandera de la Corte Española, destacó ahora sus tonalidades el pabellón herólico.

Ahora bien, una antigua casona colonial le sirvió de albergue al más famoso de los generales — de caballería — venezolanos. Al General José Antonio Páez, indómito llanero e insigne creador de una táctica original y lípica, forjada en la audacia y en la decisión sin par. Esa táctica tan suya — concepto rápido a base de movi-

mientos oportunos e imprevistos— que al engendrar las Quersas del Medio o Mucurillas, dió asimismo al traste con la disciplinada infantería del General Pablo Morillo.

Pues bien, el antiguo centauro, cargado de mirros y laureles, fijó su residencia en Caracas. Habitó la casona situada en toda la esquina de la Cárcel. Es decir, frente por frente de la Plaza de la Concordia. Para esa época, el prestigio del León de Payara era inmenso. Su popularidad no conocía límites. La inteligencia penetrante del centauro comenzaba a ilustrarse eo el acervo de lecturas, en el roce de hombres de preparación, en las elementales expresiones del arte en general. Páez era artista y fué allí, en esa histórica casona donde inició el aprendizaje del piano y donde pudo apreciarse claramente la calidad de su voz de barítono. Entonces, el General Páez, comparía las exigencias de la política con el cultivo de las musas. El ingente guerrero escribía versos y se deleitaba con la música. Pronto, su formación intelectual y emocional quedó fijada sobre bases sólidas. En un salto veloz y limpio, el llanero integral pasaba a ser, igualmente, un hombre de selección.

En la vieja casa de la citada esquina de la Cárcel el aprendizaje habla quedado cumplido. Una crónica de la época refiere, al caso, cómo el pasante nocturno, que en altas horas de la noche se aventuraba por aquellos contornos, distinguía, con toda claridad, la melodía, un lento vacilante, que la mano fuerte del antiguo domador de potros y voluntades, le arranca al marfil de las notas de un costoso piano de cola.

